REVOLUCION Y CULTURA

* los españoles ante la revolución científico-técnica.
* 4 notas sobre la cuestión colonial.
* ley de educación y movimiento estudiantil.
* una recuperación histórica del socialismo español.
* gobierno y justicia en 1971.

Nº 10 y 11

Julio 1972

Precio 15 pts.

LOS ESPAÑOLES ANTE LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA

introducción

La publicación en castellano de "La civilización en la encrucijada", redactado por un equipo pluridisciplinar checoslovaco dirigido e impulsado por Radovan Richta es un acontecimiento editorial de importancia, que tendrá una influencia de primer orden en amplios sectores revolucionarios, y sobre todo en los sectores más ligados a la cultura, la ciencia y la técnica en el país.

Hoy en día el estudio y la investigación de los problemas que implica la revolución científico-técnica en el mundo es de vital importancia, tanto para el desarrollo de los paises socialistas, como para el avance de la revolución socialista en los paises desarrollados y altamente desarrollados. De lo que se trata no es de adivinar los detalles del mundo en los años 2.000 ó 2.200, sino de investigar en profundidad para perfilar las líneas maestras del desarrollo del mundo y del hombre para que, comprendiendo la esencia de los cambios que se están dando, podamos participar de manera creadora en la elaboración de nuestro propio futuro, indudablemente ligado al socialismo y al comunismo. La obra de Richta es una de las aportaciones más serias que se han hecho, desde el punto de vista marxista, en cuanto a la naturaleza de la revolución científico-técnica y los cambios que se están verificando en la civilización actual.

Es interesante conocer cuales son las bases teóricas que impulsaron a Richta a realizar este estudio sobre los cambios revolucionarios de nuestra época. Ota Klein, Doctor en Letras y uno de los autores más destacados de "La civilización en la encrucijada", manifestó a Yves Barrel, autor del prefacio a la edición francesa que "el inspirador, el padre, el corazón de este libro es Radovan Richta . Richta ha reflexionado, durante años de enfermedad, sobre la obra de Marx, sobre la manera en que había que continuarla para abordar los problemas de hoy y de mañana. Soñaba en particular, con los gérmenes contenidos en los "fundamentos para la crítica de la economía política", de Marx, los cuales no necesitaban más que ser ampliados" (2). Con esas ideas maestras y algunashipótesis detrabajo, Richta buscó a especialistas de diferentes disciplinas con los cuales comenzó su tarea de síntesis teórica. Los primeros resultados aparecieron en checo en 1966 y después de diferentes discusiones y contrastar opiniones con científicos e investigadores de diferentes paises, apareció una nueva redacción que fue la base de la Conferencia deMarianke Lazne de abril de 1968, y cuya traducción al castellano constituye el libro que comentamos.Las tareas que este equipo multidisciplinario se proponía abordar, iban más allá de las conclusiones publicadas en 1968. A la larga se proponían la construcción de un modelo de lo que debía ser la sociedad socialista para que pudiera garantizar la plena expansión y desarrollo de la revolución científico-técnica.

La base del libro está, pues, en el estudio y comprensión profunda del pensamiento de Marx, expresado sobre todo en "EL Capital" y los "Grundrisse" (3) en los que a manera de borrador se plasma la visión total que Marx tenía de su propia obra y de su teoría del capitalismo desde los orígenes hasta el derrumbe. Cualquier otro antecedente de la obra de Richta, nunca será tan directo como los propios "fundamentos..." de Marx (4). La publicación en castellano de esta última obra debe marcar un imporante punto de arranque para el desarrollo de la investigación marxista en nuestro país, y constituirse en acicate de primer orden para la continuación de la obra de Marx a través de la utilización de los instrumentos creados por él.

cambios en la estructura y en la dinámica de las fuerzas productivas

A la altura de las transformaciones que se están dando en lasfuerzas productivas, la concepción que sobre ellas más ampliamente se ha difundido resulta del todo insuficiente. El origen de esta insuficiencia no se encuentra en las formulaciones de Marx, sino que generalmente descansa en la tradición teórica que el estalinismo ha dejado en el pensamiento marxista moderno. En su obre "Cuestiones del leninismo", Stalin dio una mutilada "definición" de lo que eran las fuerzas productivas al reducirlas de manera muy simplista a los instrumentos de producción, por un lado, y a los hombres dotados de una cierta experiencia de la producción, por otro, con lo cual absolutizaba las condiciones en las que dichas fuerzas productivas se desenvolvían en el período de la industrialización (5). En no pocas ocasiones los afanes vulgarizadores del marxismo -mal entendidos- han reducido la realidad a algo dado que se puede explicar de manera simple, despojando así a aquél de su carácter dialéctico, de su carácter de instrumento que nos ayuda a comprender la complejidad de las cosas, su estructura y su movimiento.

Archivo Histórico CCOO Comisiones obreras de Andalucía

En este sentido es interesante traer aquí lo que, en manera bastante más pulida, dice el "Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS" que son las fuerzas productivas: "Los medios de producción con que se crean los bienes materiales y los hombres quelas ponen en acción y producen con ellos estos bienes forman las fuerzas productivas de la sociedad", y continúa diciendo que "lasfuerzas productivas no se hallan formadas solamente por los instrumentos de producción, sino también por los objetos de trabajo. Y aunque los instrumentos de producción tengan una importancia determinante, el desarrollo de los objetos de trabajo (el descubrimiento de nuevos tipos de materias primas, incluyendo los materiales para fabricar instrumentos de producción, la invención de nuevos recursos energéticos, etc.) constituye un exponente muy importante del nivel de las fuerzas productivas" (6). En la misma página el Manual cita una frase del segundo tomo del Capital en la que Marx dice que "Cualesquiera que sean las formas sociales de producción sus factores son siempre dos: los medios de producción y los obreros (7). Con la lectura de lo que antecede se tiene la impresión de que para Marx las fuerzas productivas eran algo dado de una vez por todas y que, en cualquier forma de producción están constituídas por medios de producción y obreros. Parece como si los revolucionarios descubrimientos y tenológicos que estamos presenciando en nuestros días, sólo incidiera en que el "nivel" alcanzado por esas fuerzas productivas sea mayor o menor, pero siempre dentro de una estructura dada y definida de aquéllas (8).

Para Marx, las fuerzas productivas son algo muy complejo, variado y rico. Gran parte de su obra está dedicada a estudiar lo que son, tanto dentro del capitalismo, como las posibilidades que abren para la superación del mismo. A continuación de la cita del T. II del Capital que acabamos de transcribir, Marx continúa con lo siguiente: " Pero tanto unos como otros (medios de producción y obreros) son solamente, mientras se hallen separados factores potenciales de producción. Para poder producir, en realidad, tienen que combinarse, Sus distintas combinaciones distinguen las distintas épocas económicas de la estructura social" (9). Precisamente lo que está ocurriendo en la actualidad, es que estamos entrando en una etapa de la historia de la Humanidad en la que esa "Combinación" es cualitativamente diferente de todas las demás y en concreto de la combinación propia del período de industrialización capitalista. Como veremos más adelante, esta posibilidad ya había sido prevista por Marx.

El señalar la amplísima y nada dogmática visión que los fundadores del marxismo tenían de las fuerzas productivas es algo que regenera y libera el pensamiento marxista de los corsés teóricos a que, sutil o abiertamente, ha estado sometido. Comprender el carácter histórico de las fuerzas productivas, comprender y asumir teóricamente que las fuerzas productivas son una estructura compleja y en movimiento, que tienen en su interior contradicciones que la ayudan a desarrollarse dialécticamente y con una relativa autonomía, es fundamental para comprender el carácter de la revolución científico-técnica en su conjunto, así como la esencia de los problemas a que hoy se enfrenta el capitalismo.

Dentro de las fuerzas productivas que podemos designar como naturales y de las cuales se sirve la propia sociedad, ¿cuáles son las transformaciones habidas en los últimos treinta-cuarenta años? Los conocimientos que poseemos del cuerpo humano son infinitamente superiores, las posibilidades que pueden atisbarse son casi ilimitadas en comparación con lo que el trabajo rutinario y mecánico de la producción industrial exige como "suficiente"; en la tierra, los nuevos materiales y lasnuevas fuentes de energía descubiertas, los estudios y exploración de continentes desconocidos han abierto inmensas posibilidades. Pero también dentro de las fuerzas productivas que podemos designar como sociales, las creadas por la acción directa del hombre, los cambios habidos han sido también fabulosos: tanto en las formas de la división del trabajo o de la tecnología, como en la ampliyud de la producción, en el aumento de la habilidad del hombre y de las masas de la población, universalización de los medios de comunicación, etc.

Las extraordinarias transformaciones que han tenido lugar y tienen lugar en la estructura y la dinámica de las fuerzas productivas no hacen más que confirmar los análisis científicos realizados por Marx ya en 1857-58, en los que al hablar de "la producción de plusvalor relativo -o sea la producción plusvalor fundada en el inincremento y el desarrollo de las fuerzas productivas", señala que para que el plustrabajo obtenido no se quede en mero excedente cuantitativo será menester que el "capital y el trabajo liberados" puedan ser aplicados en una nueva rama de la producción, cualitativamente diferente, que satisfaga y produzca una nueva necesidad. Se conservará el valor de la vieja industria (a la que se aplique el incremento y desarrollo de lasfuerzas productivas) creando un fondo para una nueva, en la cual, la relación entre capital y trabajo se establezca en forma nueva. De ahí la exploración de la naturaleza entera, para descubrir nuevas propiedades útiles de las cosas; intercambio universal de los productos de todos los climas y países extranjeros; nuevas elaboraciones (artificiales) de los objetos naturales para darles valores de uso nuevos. La exploración de la tierra en todas direcciones para descubrir, tanto nuevos objetos utilizables, como nuevas propiedades de uso de los antiguos, al igual que nuevas propiedades de los mismos en cuanto a materias primas, etc.; consecuentemente, al máximo de las ciencias naturales; igualmente, el descubrimiento, creación y satisfacción de nuevas necesidades procedentes de la sociedad misma; el cultivo de todas las propiedades del hombre social y la producción del mismo como un individuo cuyas necesidades se hallan desarrollado lo más posible, por tener numerosas cualidades y relaciones; su producción como producto social lo más pleno y universal que sea posible (pues para aprovecharlo multilateralmente es necesario que sea capaz de disfrute y, por tanto cultivado al extremo) constituye asimismo una condición de la pproducción fundada en el capital. Esta creación de nuevas ramas de producción, o sea de plus tiempo cualitativamente nuevo, no consiste solamente en división del trabajo sino en un desgajarse la producción determinada de sí misma, como trabajo dotado de nuevo valor de uso; desarrollo de un sistema múltiple y en ampliación constante de tipos de trabajo, de tipos de producción, a los cuales corresponde un sistema de necesidades cada vez más amplio y copioso' (10).

En la obra de Marx, junto al análisis científico de muchos de los problemas ante los cuales nos enfrentamos hoy en el período del capitalismo desarrollado (como la aparición de neces-

Archivo Histórico CCOO Federaciones obreras de Andalucía

dades artificiales, consumismo, etc., así como el tipo de hombre que potencialmente posiblita el formidable desarrollo de las fuerzas productivas) se puede observar cuál es su visión de lo que son las fuerzas productivas y hasta qué punto el desarrollo de éstas es esencial en la propia existencia -y limitaciones, como veremos enseguida- del capital. Analiza los procesos económicos y sociales con una penetración en la que está ausente cualquier razonamiento simplista, llegando a valorar incluso "la gran influencia civilizadora del capital, que salta por encima de las barreras y prejuicios nacionales de divivización de la naturaleza o de satisfacción tradicional existente hasta entonces" (11). Pero además de reconocer la influencia progresiva que el capital ejerce sobre el desarrollo de lasfuerzas productivas, señala a su vez que eso es válido "...hasta tanto las mismas (fuerzas productivas) requieran un acicate exterior, el cual al mismo tiempo aparece como un freno. Para las mismas es una disciplina que, a determinada altura de su desarrollo, se vuelve superflua e insoportable, ni más ni menos que las corporaciones, etc." (12)

Hay en todas estas aportaciones de Marx infinidad de sugerencias acordes con los problemas más candentes de la actualidad. La concepción histórica de las fuerzas productivas nos permite comprender el por qué el capital no es la forma absoluta del desarrollo de aquellas (13) y el por qué del carácter transitorio de la industrialización, pudiendo ver con claridad que las fuerzas productivas esenciales a la industrialización capitalista, máquinas más obreros que las sirven, no son las propias del socialismo.

En el centro de las transformaciones que estamos presenciando se sitúa el primordial papel que está jugando la ciencia, que de ser un "saber social" ha pasado a ser una fuerza productiva directa y motor del desarrollo. El nuevo papel de la ciencia transforma la naturaleza de las fuerzas productivas y revoluciona su estructura. Aspectos que en el período propio de la industrialización eran secundarios pasan a ser primordiales y otros que antes eran fundamentales pasan a ser secundarios.

La quimización y biologización de los procesos de producción, la cibernetización y la energía nuclear (14) cuando menos, han transformado radicalmente la tecnología y la estructura de la producción industrial. La máquina, el principio mecánico y el sistema de máquinas propio del período de la revolución industrial están siendo afectados en su esencia. Al principio mecánico de la industrialización, le está sustituyendo el principio automático propio de la revolución científico técnica.

Pero aún así, lo más importante son las consecuencias revolucionarias que tienen estos fenómenos en el conjunto de la civilización actual. Esencialmente la industrialización se caracteriza por la separación interna entre las máquinas y la mano de obra, haciendo que el hombre sea el principal fundamento del proceso de producción inmediata (de la fabricación). Sin embargo, hoy en día, en los paises más desarrollados, en los que incide enérgicamente el proceso de desarrollo de la industria y algunos de los aspectos propios de la revolución científico-técnica, el hombre,de manera cada vez más palpable, se irá (se está) quedando al margen del proceso de producción directa, pasando así a jugar un papel, no de mero servidor de las máquinas como hasta ahora, sino de supervisor y regulador del proceso productivo. Al analizar las transformaciones en la naturaleza del trabajo, veremos las consecuencias de este hecho.

La revolución científico-técnica desembocará en una transformación universal de todas las fuerzas productivas y de todos los factores objetivos y subjetivos de producción de la vida humana, Si nos limitamos a observar las meras transformaciones técnicas y energéticas, con ser grandiosas, no podremos comprender a fondo lo que es y lo que supone la revolución científico-técnica. Su esencia, su carácter revolucionario sólo se podrá comprender observando las transformaciones en la estructura y la dinámica de las fuerzas productivas y en el nuevo lugar que el hombre ocupa en el mundo de las fuerzas productivas. Una vez alcanzado un cierto nivel, el problema clave del desarrollo económico y social no será la extensión de la producción directa: construcción de fábricas del tipo industrial tradicional, con maquinaria más o menos moderna y mano de obra dedicada a ser su apéndice, sino que la clave estará en la creación y desarrollo de las ciencias y la investigación, así como en eldesarrollo y en el cuidado de lascapacidades creadoras del hombre y de las más amplias masas populares. Estos serán los factores decisivos del desarrollo de la revolución científico-técnica, pero esas condiciones sólo se podrán desarrollar en el socialismo, son misión propia de él, porque como decía Marx "... así como el capital tiene una tendencia a aumentar desmesuradamente las fuerzas productivas, limita, hace unilateral, etc.; a la principal fuerza productiva, el hombre mismo; en suma, tiene la tendencia a limitar las fuerzas productivas" (16) "Mientras que la cooperación simple deja intacto en general el modo de trabajar de los individuos, la manufactura (como luego la gran industria) lo revoluciona desde sus fundamentos y aferra la fuerza del trabajo individual en su raices. Hace del trabajador un tullido enorme, desarrollando como en un invernadero su habilidad de detalle mediante la represión de todo un mundo de impulsos y predisposiciones productivas, igual que en el Río de la Plata sacrifican una res entera para obtener el pellejo o las mantecas" (17).

el trabajo y la revolución científico técnica.

las transformaciones del carácter de la clase obrera.

las fuerzas de la cultura.

Acostumbrados como estamos a la imágen entrañable de la clase obrera de los últimos cien años, a muchos les costará ver y comprender las transformaciones queobjetivamente se están verificando ya en la naturaleza del trabajo y en el carácter de la clase obrera, ligado al surgimiento de nuevos sectores de trabajadores científicos y técnicos, que son generados por el proceso de elevado desarrollo de las fuerzas productivas y que junto con la clase obrera y en relación dialéctica con ellas van a ir transformando las concepciones que de trabajo y trabajador han existido en todo el período de la industrialización.

Estamos abocados a una transformación general del trabajo humano y si bien esa transformación total y general sólo se dará en etapas avanzadas del desarrollo socialista, no por ello dejan de actuar las iniciales transformaciones del trabajo dentro de las relaciones de producción capitalistas. Para atajar las tensiones que esos cambios provocan en el seno de la sociedad capitalista, ha propuesto medidas marginales al propio proceso del trabajo algunos sociólogos y pensadores que se mueven dentro del marco industrial-capitalista, medidas que de ninguna manera van al fondo de los problemas. Piensan que se trata de aumentar el "tiempo libre", desarrollar simplemente el consumo o mejorar (?) las relaciones humanas. Pero estos no son más que aspectos segundarios que lo único quehacen es ocultar el verdadero fondo de la cuestión. Para abordar las tensiones que, en el seno de la sociedad capitalista provocan las actuales transformaciones de la estructura del trabajo, es preciso ir a las raíces del problema a partir de la naturaleza del trabajo industrial, en el contexto de la sociedad capitalista.

El trabajo simple, propio de la industrialización, caracterizado por la utilización de la fuerza de trabajo para la máquina, hace que el hombre haya considerado y considere el trabajo como algo ajeno a él mismo, más que nada como una necesidad, como un medio para vivir que se le impone desde fuera. El carácter del trabajo industrial hace que el hombre sea un ser alienado, es decir, atrapado tanto por el proceso de producción que le es ajeno, como por el sistema industrial en el cual se ve como un instrumento puramente accesorio (18). El hombre, al verse separado de lo que constituye el núcleo fundamental de su actividad, del trabajo, el cual ocupa la mayor parte de su tiempo, trata de encontrar en actividades marginales, en el consumo, en el fútbol o en la televisión algo que le llene o le ayude a creerse que se realiza. Pero el hombre en la sociedad capitalista no es un ser absolutamente embrutecido o "integrado", sino que es el modo de vida determinado por el carácter del trabajo industrial y por el sistema industrial capitalista, el que no le deja alternativas. Se le hace creer que dispone de su tiempo "libre", pero esto no es más que una mera ilusión, porque de nuevo el hombre en aquél se encuentra como sujeto paciente y no como hombre creador de su propia actividad. Ya veíamos anteriormente hasta que punto el capital limita y hace unilateral al hombre, al trabajador por medio de la "represión de todo un mundo de impulsos y predisposiciones productivas".

Por todo lo expuesto, es fácil llegar a la conclusión de que la solución de las tensiones que las transformaciones del trabajo engendran en el seno de la sociedad capitalista, no se encuentran ni dentro de la sociedad capitalista dominada por la burguesía, ni dentro de las condiciones de trabajo propias de la industrialización. Las vías de superación están ligadas en primer lugar al cambio de las formas materiales de realización de la actividad humana. Ambos aspectos están unidos entre sí, el uno es consecuencia y causa (aunque no mecánica o automática) del otro o vice versa. Pero en cualquier caso analizaremos en primer lugar el segundo aspecto para ver cuál es la incidencia que los nuevos factores introducen en la lucha por el cambio o la revolución de las condiciones sociales. El cambio de las formas materiales de realización de la actividad humana está unido al proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y a la influencia cada vez mayor que la ciencia, como fuerza productiva directa, vaya jugando en el desarrollo de aquellas. Pero veamos hacia donde apuntan las transformaciones previsibles. En la producción industrial, el tipo de obrero predominante es el que acciona la máquina y se encuentra atrapado en la cadena o en determinadas maniobras, con la única finalidad de rellenar los huecos, las deficiencias, inherentes al sistema de máquina. Pero la implantación de la cibernética y la automatización, así como la quimización de los procesos productivos, es decir el triunfo del principio automático, al que antes nos hemos referido, van colocando al hombre progresivamente al margen de la producción directa, iniciándose así el ppoceso de sustitución del obrero que sirve a las máquinas por los obreros de entretenimiento, mecánicos, reguladores, etc. Las exigencias que hoy observamos, de un mayor nivel de cualificación, por parte de amplios sectores de trabajadores y de jóvenes, son el síntema que expresa la incidencia real que estas transfor

maciones están teniendo en la sociedad, así como la importancia política de dicha reivindicación. El proceso iniciado llevará a un período de producción automatizada y compleja en el que el hombre irá siendo eliminado progresivamente incluso de la producción mecanizada, haciendo que comience a disminuir el número de obreros de entretenimiento, mecánicos o reguladores. Liberado así el hombre de su participación directa en el proceso de producción, el centro de gravedad de su actividad pasará a estar en las fases preparatorias de la producción, con la fijación de objetivos y lección de programas. La fuerza motriz, la manipulación de instrumentos, la regulación de programas y sus posibles desviaciones, así como el control del desarrollo de la ejecución de los programas pasarán a ser ya patrimonio exclusivo de las máquinas y sistemas automatizados a los cuales el hombre no servirá como hasta ahora, sino que los utilizará "como una nueva y más eficaz colección de esclavos mecánicos para realizar su trabajo" (20).

En este complejo proceso, las diversas fases no se diferenciarán entre sí de manera absoluta, sino que se manifestarán (ya se manifiestan) como interrelacionadas entre sí. Por otro lado, todas las transformaciones señaladas se están manifestando en un fenómeno que en el futuro todavía tendrá más amplitud: el aumento masivo del número de ingenieros-técnicos, ingenieros de estudios, economistas-técnicos, automatizadores, analistas de sistemas, investigadores, especialistas en psicología, sociología, estética, medicina preventiva, higiene industrial, etc., es decir, irán unidos, -en cierta manera- por lo que supone la "liberación de la fuerza de trabajo juvenil que posibilita la industria" (21) ya van unidos a la explosión masiva de lo que los comunistas españoles llaman las fuerzas de la cultura que son resultado y cada vez más motor junto con el primordial papel objetivo de la clase obrera, del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

El otro aspecto que antes hemos señalado como parte de la vía para superar el trabajo industrial y la sociedad capitalista que lo engendra, es decir el cambio de las condiciones sociales está unido al desarrollo de la lucha de clases y a la realización de larevolución socialista, que de ninguna manera debe acomodarse a los límites heredados como consecuencia del trabajo propio de la civilización industrial. Ya antes hemos señalado que el desarrollo de las ciencias y de la investigación, de lascapacidades creadoras del hombre y de las masas populares como factores decisivos para el desarrollo de la revolución científico-técnica, sólo podrán darse plenamente en el socialismo. En este sentido precisamente, analizando los cambios en las formas materiales de la realización de la actividad humana y perfilando las líneas maestras de su desarrollo, puede tener alcance revolucionario de consecuencias todavía desconocidas, la formulación política de alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, en cuanto alianza de fuerzas objetivamente interesadas en la revolución socialista y en el desarrollo máximo de las fuerzas productivas. Consecuencias desconocidas, decimos, tanto para lograr la revolución socialista en los paises capitalistas desarrollados (en los que, como es sobradamente conocido, la contradicción principal se da entre la burguesía y el proletariado), como para desarrollar el socialismo y, dentro de él, la revolución científico-técnica de manera consciente.

En cualquier caso, sólo el proceso iniciado con larevolución socialista, unido al desarrollo de las fuerzas productivas al nivel de la revolución cintífico-técnica, será lo que nos permita superar la vieja división industrial del trabajo y sustituirla por una organización racional que garantice la cooperación humana, así como superar también las contradicciones existentes entre la actividad de ejecución y dirección, entre las fuerzas intelectuales de la producción y el trabajo manual. En esas condiciones, precisamente, el hombre podrá tener conciencia de su actividad como de algo vital, autónomo y liberador, y en las que el trabajo creador podrá universalizarse con consecuencias imprevisibles hoy para el futuro de la humanidad.

Es interesante observar como la formulación "genial" o gratuita, sino que partiendo de aspectos aislados, relaciones externas, aparentemente superficiales, como las luchas estudiantiles de los años 56 al 65, cumpliendo con un primer paso del proceso de conocimientos de las cosas, se ha pasado posteriormente a la etapa de formulación de conceptos y síntesis de los datos previamente recogidos. De ahí es de donde salió el concepto de alianzas de fuerzas del trabajo y la cultura y no de una idea preconcebida sobre la revolución científico-técnica. Es la práctica social, la lucha de clases en el país, la que ha llevado a elaborar esta teoría que ya está siendo contrastada con la práctica y corroborada en sus rasgos fundamentales.

transformaciones en las relaciones de producción y su dialéctica con el desarrollo de las fuerzas productivas.

Muchas veces al estudiar el desarrollo de las sociedades capitalistas o socialistas, nos limitamos a ver en las primeras la contradicción existente entre las relaciones de propiedad privada de los medios de producción y el carácter social de las fuerzas productivas y en las segundas nos circunscribimos al análisis de contradicciones entre la base económica de la sociedad y la superestructura. Es interesante comprender que el análisis, sin limitarnos exclusivamente a él, de como se desarrolla la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, en sus diferentes momentos, es lo que nos puede dar la clave para comprender muchos de los problemas del mundo de hoy. Con respecto a los países capitalistas no podemos pensar que la contradicción entre las relaciones privadas de producción y las fuerzas productivas se desenvuelve siempre

Archivo Histórico CCOO Comisiones obreras de Andalucía

de la misma manera, como si fuera una contradicción dada y que no se caracteriza por rasgos especiales en cada etapa de desarrollo del proceso. Si olvidamos los rasgos especiales de esta contradicción, en sus diferentes etapas, difícilmente lograremos resolverla a favor del socialismo.

Es interesante tener en cuenta las apostaciones hechas por Mao Tsé Tung en su estudio "Sobre la Contradicción" y en lo posible desarrollarlas. En dicho estudio se afirma que:"La contradicción inherente al sistema capitalista, entre la socialización de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, es común a todos los países donde existe y se desarrolla el capitalismo. Pare éste ello constituye la universalidad de la contradicción. Sin embargo, esta contradicción propia del capitalismo existe sólo en cierta estapa histórica del desarrollo de la sociedad clasista en general y constituye una particularidad de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la sociedad de clases en general" (22). Con respecto del socialismo podríamos afirmar quelas nuevas y diferentes relaciones de producción entran en contradicción (y no lo olvidemos, también en relaciones de interdependencia o de unidad de contrarios) con las mismas fuerzas productivas heredadas de la industrialización (superables como hemos visto), pero con la nueva particularidad, propia del socialismo, de que la contradicción universal entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas si es resoluble en el tránsito del socialismo al comunismo, es decir en el proceso dialéctico complejo a través del cual sevan a ir superando, aboliendo los "restos que la sociedad dividida en clases ha impuesto históricamente al socialismo. Es claro quela verdadera y total superación de lasclases y de los "restos" de la sociedad dividida en clases no se logrará sino en el comunismo, porque en el socialismo pueden pervivir durante cierto tiempo los "restos" de la antigua sociedad de clases (por ejemplo los "restos" provenientes de la persistencia de la estructura escindida de las fuerzas productivas de la industrialización en el socialismo) e incluso diferentes clases no antagónicas, en proceso de superación o de desaparición. Es decir una vez resuelta la particularidad de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción propia del capitalismo, el carácter universal de dicha contradicción puede persistir en el socialismo durante cierto tiempo, eso si con otro carácter, con otra cualidad, con la particularidad, que ya he señalado, de que dicha contradicción es resoluble en el tránsito del socialismo al comunismo.

Anteriormente ya he intentado esbozar algunas de las transformaciones que se están verificando en el desarrollo de las fuerzas productivas. De la misma manera debemos tener en cuenta las transformaciones que se están dando en el campo de las relaciones de producción: La existencia del socialismo ha introducido cambios trascendentales en este aspecto de la contradicción, pero además también dentro de las relaciones de producción capitalistas se están introduciendo modificaciones de importancia, que si bien no afectan a su su esencia -persiste la propiedad privada de los medios de producción en manos de la clase burguesa- sí tiene gran interés para que las fuerzas revolucionarioas puedan precisar su estrategia hacia la toma del poder político. Con esto lo que hacemos es intentar comprender el desarrollo de cada uno de los aspectos que constituyen la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Pero indudablemente no nos podemos limitar a verlos por separado, porque no se pueden concebir las relaciones de producción, sin las fuerzas productivas, ni tampoco las fuerzas productivas sin el cauce (relaciones de producción) por el cual transcurre su desarrollo.

Al abordar este trabajo, lo que estamos intentando es estudiar la particularidad de la contradicción, entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas en el mundo de hoy, que en realidad no es otra cosa que el método que aplicó Marx: para estudiar profundamente la universalidad de la contradicción, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se dedicó a analizar partiendo de la realidad, la particularidad de aquella en el estudio de las contradicciones específicas de la sociedad capitalista. Cuando algunos manifiestan sus temores de que al estudiar los problemas que la revolución científico-técnica plantea al marxismo y a la lucha revolucionaria hoy en día, porque temen que se olviden(?) ciertas verdades generales, no se dan cuenta de las tareas que impone la realidad y la propia práctica revolucionaria en los paises capitalistas avanzados y en el mismo socialismo al desarrollo de la teoría marxista del conocimiento.

Con todo esto debe quedar clara nuestra tarea. Es preciso basarnos en el estudio de la realidad actual, viendo el pasado para mejor comprender y captar las leyes del presente y poder así inducir de una manera cientifica los posibles y potenciales desarrollos futuros (23).

capitalismo, socialismo y revolución científico técnica

La aparición de la ciencia como fuerza productiva, los inicios de la revolución científico-técnica, nos plantea problemas de gran interes al respecto de las transformaciones que implica en el seno de las relaciones de producción existentes. Marx criticó toda la civilización industrial engendrada por el capitalismo con un enorme rigor científico. Marx no se dedicó a señalar objetivos utópicos, no hizo ideología sino que tomó la realidad industrial y capitalista,tal y como era, la desbrozó, descubrió sus leyes de desarrollo, los factores de progreso y las limitaciones que imponía el sistema a esos factores. Pero no se limitaba a la formulación de esa crítica, con ella, apuntaba más lejos: "si por un lado las fases pre-burguesas se presentan como supuestos puramente históricos, o sea abolidos, por el otro las contradicciones actuales de la producción (capitalista) se presentan como aboliéndose a sí mismas y por tanto como poniendo los supuestos históricos para un nuevo ordenamiento de la sociedad" (24). Es decir que con esa crítica tancientíficamente argumentada en sus escritos, apuntaba directamente al cambio de las relaciones de producción, a la abolición de la propiedad capitalista y de explotación del hombre por el hombre; viniendo a

conseguir la superación de ese período histórico dado, como él se afanaba en repetir, es decir transitorio (25), como la transformación revolucionaria de las relaciones de producción ligada a la de las fuerzas productivas (a cuyo estudio dedicó gran parte de su obra), afrontando de esta manera la creación de una nueva base de la civilización como parte integrante de las transformaciones comunistas (26).

Con respecto al desarrollo de la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas en la sociedad socialista es importante partir en principio de la comprensión de lo que significa el desarrollo dialéctico de la misma. El momento de la revolución social no elimina las contradicciones de la antigua sociedad de una manera automática, posibilita, facilita la superación de aquellas, haciendo que a su vez surjan otras nuevas y que será necesario resolver de diferentes maneras. No comprender esto en la práctica es lo que ha hecho que muchos se hayan asustado ante los problemas existentes en las sociedades socialistas, como si eso fuera una cosa extraordinaria e imprevista. El que no se haya apreciado esto en su justa medida ha sido la causa de muchas de lasdeficiencias que hoy observamos en los paises socialistas. El hecho de que muchas de esas contradicciones no se hayan resuelto de manera adecuada ha provocado tensiones y graves crisis, contra las cuales los paises socialistas no están inoculados. Fué Mao Tsé Tung el primer dirigente revolucionario que en un país socialista previno al pueblo en contra de este error. "Muchos no reconocen que en la sociedad socialista existen aún contradicciones, (.....que son ellas precisamente las que impulsan nuestra sociedad hacia adelante) y por ello, al tropezar con las contradicciones sociales, se amedrantan, vacilan y caen en la pasividad; no comprenden que en el proceso de tratar y resolver incesante y correctamente las contradicciones, se consolidarán cada vez más la cohesión y la unidad internas de la sociedad socialista" (27). Es indudable que las contradicciones fundamentales de la sociedad socialista entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, así como entre la superestructura y la base económica son de naturaleza totalmente distinta a las existentes en la sociedad capitalista. Dichas contradicciones en ésta sociedad no tienen solución más que a través de la revolución socialista; pero a partir de este momento todas las contradicciones sociales son potencialmente resolubles, dentro de la sociedad socialista, si se tratan de manera adecuada.

Al realizarse larevolución social, se transforman las relaciones de producción, los medios de producción pasan a manos de la burguesía a ser propiedad social, a manos del proletariado. Las relaciones socialistas de producción son las más adecuadas al desarrollo de las fuerzas productivas. Esto, es algo que la práctica ha constatado como cierto, nadie puede poner en duda que paises tan atrasados como la Rusia zarista, China y otros, han dado saltos de gigante en poco tiempo, poniéndose a la altura de los paises más avanzados de la tierra desde el punto de vista económico, máxime sabiendo que si esos mismos países hubieran seguido por la vía capitalista, hoy seguirían al mismo nivel de atraso que la India y la la mayoría de los paises atrasados del mundo.

Sin embargo a pesar de los logros obtenidos por el socialismo, no podemos quedarnos ahí. Las relaciones socialistas de producción son las más adecuadas para el desarrollo de las fuerzas productivas, pero ¿de qué fuerzas productivas?, ¿las engendradas por el capitalismo industrial?. Limitándonos a algunos paises industrializados, las relaciones de producción capitalistas han posibilitado también el desarrollo de las fuerzas productivas(28), haciendo que el sistema de máquinas utilizase de manera cada vez más amplia la fuerza de trabajo simple del hombre. Pero esto ha hecho que en las condiciones del capitalismo industrial se haya creado una determinada estructura de las fuerzas productivas, caracterizada en lo fundamental por la separación establecida entre los hombres y las máquinas. Es decir, el capitalismo engendró una estructura escindida de las fuerzas productivas, fijada en el maquinismo y con limitadas posiblidades de desarrollo. Es esta estructura escindida de las fuerzas productivas, propia del capitalismo industrial, la predominante en los momentos actuales (y quizá por mucho tiempo) en el desarrollo de la Humanidad; incluso es la estructura de fuerzas productivas que todavía predomina en los mismos paises socialistas. (29).

Esto es lo que lleva a Richta a afirmar que la contradicción entre relaciones de producción capitalistas y el carácter social de las fuerzas productivas queda transferida en el socialismo a otro plano: a la contradicción entre las relaciones socialistas de producción (la cooperación social universal) y la estructura escindida de las fuerzas productivas (30), heredada del capitalismo industrial y engendrada por él. Esa estructura de las fuerzas productivas lleva insertas en su misma naturaleza una serie de consecuencias negativas propias del trabajo industrial: impone una serie de limitaciones a la"liberación de capital" (31) y, consecuentemente, al desarrollo total de la ciencia, así como al desarrollo del hombre que se ve constreñido a la reproducción de su fuerza de trabajo simple. Con lo que se entra así en contradicción con la cooperación social universal, propia de las relaciones socialistas de producción, que exigen un desarrollo completo del hombre, de sus relaciones multilaterales, con un total acceso a la cultura y a la ciencia, así como a la partcipación en todos los asuntos de la sociedad.

En cualquier caso es difícil precisar cuáles son las contradicciones principales de la sociedad socialista. Sobre todo, poque eso dependerá de los diversos tipos de desarrollos socialistas que se están dando en el mundo, de los diversos grados de desarrollo de lasfuerzas productivas en cada uno de ellos o incluso de las limitaciones que se pongan a la cooperación social universal: deformaciones burocráticas, herencias del pasado, defensa de los derechos adquiridos por núcleos muy reducidos de la población, etc.

De todas maneras, lo expuesto nos permite sacar una conclusión importantísima: el proceso de solución de las contradicciones en el seno de la sociedad socialista llevará, una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo industrial a la superación de la actual estructura de las fuerzas productivas, originada en la manufactura y la gran industria, Es decir, que la industrialización es un punto de partida, una condición previa y no uno de los fines específicos del socialismo. Esto es lo que sienta las bases para comprender que el socialismo y el comunismo son el terreno en el que, teóricamente, puede desarrollarse de una manera consciente y con la participación acti-

Archivo Histórico CCOO comisiones obreras de Andalucía

va de las más amplias masas, la revolución científico-técnica.

En los paises capitalistas, el desarrollo de las fuerzas productivas y el decisivo papel que en esas fuerzas juega ya la ciencia, está planteado nuevos problemas que el marxismo tiene que abordar con espíritu creador, si queremos utilizarlo como instrumento operativo que nos ayude a realizar la revolución socialista en nuestros paises.

Los que en los años pasado se han dedicado a afirmar la capacidad del capitalismo para integrar a las masas populares en el sistema, sólo han observado la realidad en su superficie, no en su esencia. Al afirmar la confianza en las masas, en la clase obrera y en amplios sectores que son potencialmente fuerzas del progreso, no debe hacerse de un modo moralista, o a modo de repetición de un cliché ya conocido, sino que podemos hacerlo basándonos en la realidad tal como es, y teniendo en cuenta cuáles son las líneas maestras del desarrollo de la sociedad. El capitalismo quizá pueda acomodarse, asimilar e, incluso, estimular, ciertos aspectos propios de la revolución científico-técnica, pero siempre serán aspectos parciales o parcializados. Puede obtenerse grandes logros, y hasta cierto límite, en el desarrollo de los componentes técnicos. Pero en lo que no puede dar grandes pasos es en el desarrollo de la sociedad y del hombre, aspectos estos esenciales al desarrollo de la revolución científico-técnica, haciendo que llegando un cierto punto, no sólo las mutaciones sociales, sino también las técnicas no pueden ir más lejos sin lassuperación de las trabas queimpone el capitalismo industrial. Hoy día el papel, el papel de la ciencia en el seno de las fuerzas productivas (así como por otro lado la influencia del socialismo o la derrota del imperialismo en Vietnam) introducen nuevos factores que condicionan el desarrollo de la contradicción entre relaciones capitalistas de producción y fuerzas sociales de producción, favoreciendo la posibilidad revolucionaria en los paises desarrollados. El que esa contradicción adquiera caracteres más o menos agudos depende de que la política llevada a cabo por las masas y planteada por los partidos revolucionarios sea justa y parta de la realidad de los diferentes aspectos de las contradicciones del capitalismo más desarrollado.

Por tanto, será preciso observar atentamente todos los fenómenos que están apareciendo en la sociedad capitalista actual y sacar conclusiones que ayuden a desarrollar nuestra práctica revolucionaria. La internacionalización de la ciencia, su papel preponderante en el desarrollo económico y social en la actualidad, además de introducir factores de variación en el seno de las fuerzas productivas incide a través de complejas mediaciones en las formas de las relaciones capitalistas de producción, por ejemplo: la internacionalización del capital, la aparición de organizaciones capitalistas supra-nacionales no artificiales, las nuevas formas de propiedad capitalista a través de las empresas multinacionales, etc. Así como también los mismos factores u otros nuevos inciden en la forma de desarrollarse la contradicción entre infraestructura -las crisis económicas, por ejemplo- y la superestructura -crisis de los valores asumidos por la burguesía a lo largo de todo el período de industrialización: la familia, la religión, la universidad como transmisora de la hegemonía de la clase dominante, etc. Los mismos cambios que los nuevos métodos de gestión administrativa y social están introduciendo en el estado capitalista, y que permiten a las fuerzas revolucionarias un nuevo tipo de incidencia sobre él; el surgimiento de nuevas fuerzas potencialmente revolucionarias, etc.

En definitiva, el capitalismo al verse obligado a emprender la vía del crecimiento económico (dado el creciente peso del socialismo, así como la presencia de otra serie de factores históricos, tiene que crear nuevas condiciones en la estructura y la dinámica de las fuerzas productivas que generan nuevas situaciones y nuevas fuerzas potencialmente revolucionarias, incidentes a su vez en las relaciones de producción, haciendo cada vez más palpable la "estrechez" que la propiedad privada capitalista supone para la amplitud de las fuerzas productivas generadas por ella misma; para dichas fuerzas, el capital supone -como decía Marx- una disciplina tan supérflua e insoportable como en el momento del paso del feudalismo al capitalismo lo fueron las corporaciones medievales.

También con palabras de Marx podríamos concluir que "el robo del tiempo del trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparada con la base desarrollada, creada por la gran industria misma"... "las fuerzas productivas y las relaciones sociales -una y otras aspectos diversos del desarrollo del individuo social- se le aparecen al capital únicamente como medios y no son para él más que medios para producir fundándose en su mezquina base. De hecho, empero, constituyen las condiciones materiales para hacerla volar por los aires". (32)

el hombre y la civilización científico-técnic.

De una manera muy sintética podríamos decir que la revolución científico-técnica actúa sobre todas lasdimensiones de la vida:

a) modifica una masa fundamental de trabajo, que es el factor más determinante de la vida humana en la actualidad.

b) modifica la actual división del trabajo (33), tendiendo a hacer desaparecer el trabajo simple, al jugar la ciencia un papel cada vez más predominante cambiando por tanto el propio carácter de la clase obrera y, en general, las relaciones del hombre con su profesión.

c) aboca a una estructuración social nueva, sin clases, cuya esencia será el desarrollo del hombre por el hombre.

1) hará jugar a la cultura, la enseñanza permanente y la ciencia un papel decisivo en el futuro.

e) ayudará a sobrepasar constantemente las fronteras actuales de la vida humana(34)

Todas estas transformaciones hacen que la base sobre la cual hoy en día transcurre la vida del hombre no sea una situación dada, más o menos inmutable, sino una base extraordinariamente cambiante. Para el hombre ya no será suficiente con "saber adaptarse", sino que deberá comprender la naturaleza de esas transformaciones constantes, para poder utilizar en la práctica la posibilidad que hoy se le brinda de controlar y desarrollar su propio futuro. La ciencia como fuerza productiva directa, puede llegar a colocar al hombre en el lugar central del proceso histórico. Podemos entrar en la etapa en la que el hombre esté en condiciones de poder superar su condición de ser alienado: ajeno, por un lado, al trabajo que realiza y que le viene impuesto desde fuera, como necesidad exterior a él mismo, y ajeno, por otro lado, a la civilización industrial engendrada por el capitalismo con el único fin de facilitar la "utilización" industrial del hombre.

El fin al que potencialmente está abocado el capitalismo está ligado a su incapacidad para dar respuesta a las exigencias de la humanidad de poder desarrollar al máximo todas sus capacidades creadoras y de poder participar sin trabas en la elaboración de su propio futuro. El socialismo, al crear las condiciones, los cauces por los que pueden transcurrir las fuerzas productivas liberadas por la gran industria posibilita la dirección consciente dela revolución científico-técnica por parte de toda la sociedad. Al sentar las bases materiales materiales y sociales necesarias, podremos afrontar un futuro en el que el comunismo no se nos presente como un ideal ambiguo o nebuloso, sino como una realización verdaderamente posible que garantice el desarrollo universal del hombre, de manera que el desarrollo de uno sea la condición del libre desarrollo de todos (35)

conclusión

Muchos se preguntan ¿por qué precisamente en España el pensamiento marxista como teoría que nos ayude a hacer la revolución socialista se preocupa por el problema de la revolución científico-técnica? ¿es operativa esa preocupación cuando, precisamente, España no es un país punta en cuanto a la incidencia de la ciencia como fuerza productiva directa? En mi opinión, no sólo es operativa sino que es imprescindible.

Si bien es cierto que en España, por culpa de la política llevada a cabo por la burguesía, la ciencia no juega un papel preponderante, no debe ser eso justificación tranquilizadora que nos inhiba de la cuestión. La revolución científico-técnica, al nivel de sus realizaciones meramente técnicas, no es un proceso que se da a partir de un momento determinado y perfectamente diferenciado. El desarrollo de las fuerzas productivas al nivel de la gran industria por un lado, y la propia revolución científico-técnica por otro, son procesos que, aunque de naturalezas diferentes, se superponen en la realidad. En las contradicciones engendradas por la primera se encuentra el gérmen, la posiblidad de pasar a la segunda. De ahí la necesidad de partir de la realidad industrial de España y del contexto geográfico y económico en el que estamos. La industrialización que ha tenido lugar en nuestro país, si se quiere, a pesar de la propia burguesía española, enormemente distorsionada y limitada por ella y por su incapacidad de dirigir como clase dicho proceso de industrialización, nos marca unas tareas y unas responsabilidades enormemente complejas y difíciles, si queremos que el proletariado, con sus aliados sustituya a la burguesía como clase dominante en nuestro país.

El desarrollo de la ciencia y de la técnica, la eliminación de las distorsiones introducidas en el desarrollo industrial de España por la burguesía no se darán más que a través de una intervención política y social de masas de nuevo tipo, verdaderamente revolucionaria y adecuada a nuestras características específicas. Todas las posibilidades expuestas a lo largo de este escrito son potenciales. Nuestro país también puede acceder a ellas, pero son posibilidades que no se darán de forma mecánica sino que se darán, por un lado, con el desarrollo aún más amplio de la actividad revolucionaria de masas, en marcha ya en nuestro país, y, por otro lado, si sabemos elaborar auténticas alternativas que estén a la altura de nuestro tiempo y del desarrollo industrial alcanzado. Una vez conseguidas las libertades democráticas, dichas alternativas permitirán poner a las masas en lucha por el socialismo.

Pero la burguesía española, que ha sido incapaz de desarrollar de manera inteligente la revolución industrial en el país, que se ha dedicado a obtener pingües beneficios a costa de la especulación más escandalosa, explotando brutalmente a la clase obrera y a los campesinos, trata ahora, en el crepúsculo del dictador, de elaborar seudo alternativas capitalistas para la actual crisis política, social y económica en la que se encuentra España. Intenta ingresar en el Mercado Común Europeo, contando con el apoyo interesado del capitalismo internacional. Elaborar la alternativa democrática, capaz de desbordar las "alternativas" burguesas no será tarea fácil, nos exigirá un gran esfuerzo teórico y práctico. Porque en las condiciones específicas del desarrollo económico e histórico de nuestro país, limitarse simplemente a denunciar el evidente carácter capitalista del M.C.E. cosa que por otro lado habrá que hacer, es lo mismo que dar palos al aire. Lo verdaderamente importante será que sepamos demostrar a través de la lucha de masas de todo el pueblo que la burguesía española es incapaz de dirigir el país de acuerdo con el desarrollo económico, científico, técnico y social que requiere la época que vivimos. Junto con eso, será preciso que todas las fuerzas de izquierda unidas, que la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura tengamos la alternativa adecuada. La fuerza y la capacidad para llevarla a cabo en todos los órdenes de la vida nacional será directamente proporcional a la participación activa de las más amplias masas.

El ejemplo de los estudiantes en su lucha contra la Ley de Educación encierra importantes enseñanzas de cara al presente y sobre todo de cara al futuro. La lucha contra la Ley de Educación es, además de una importantísima lucha contra la dictadura, una lucha contra el primer

intento de "seudo-alternativa" que la burguesía ha pretendido imponer en el terreno de la educación. En realidad, la Ley de Villar Palasí no difiere en cuanto a concepción: trabas, selectividades, parcelaciones, etc., de la Ley de Orientación de la Educación Superior de 1968, o de la creación de escuelas "polivalentes" de enseñanza secundaria en 1963 en Francia. La lucha que los estudiantes están llevando es ya una lucha contra la burguesía, sean o no conscientes de ello. Esto plantea que, a la larga, en el periodo de las libertades (¿o tal vez antes?), los diversos sectores de la cultura, en discusiones abiertas con los estudiantes y el país tendrán que elaborar una alternativa democrática capaz de derrotar a la burguesía en el terreno de la educación. Si a través de la lucha de la clase obrera y de todos los sectores interesados, esa victoria se diera, su trascendencia sería enorme de cara a la revolución socialista en el país, precisamente por todo lo que significa la educación y la ciencia en el desarrollo futuro de la sociedad. El ejemplo expuesto es válido para otros muchos sectores y problemas: la sanidad, la seguridad social, la organización del trabajo en las fábricas, la planificación científica, el desarrollo de las regiones deprimidas, la organización de la economía, de la industria, y la agricultura, etc., serán algunos de los diversos problemas y frentes que debemos abordar.

La tarea es enormemente compleja, no podremos caer en el perfeccionismo, ni en la angustia de lo que queda por hacer. Lo más importante es que tengamos claros los objetivos, que tengamos claro hacia donde vamos. Los pasos que tendremos que dar, que estamos dando, sólo los podrán determinar la práctica, la lucha revolucionaria de las masas de obreros, campesinos y de los sectores de la cultura.

Abordar los problemas que tenemos planteados en los paises capitalistas más o menos industrializados o desarrollados desde esta perspectiva, equivale a plantearse algunas de las bases teóricas que posibiliten, por parte de las fuerzas de izquierda, la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, la elaboración de la estrategia revolucionaria que, con las libertades permita plantearse la necesaria toma del poder político, la elaboración del programa económico y político socialista a la altura del nivel de desarrollo tecnológico, industrial y científico propio de la época. No hacerlo así sería incurrir verdaderamente en el "reformismo", sería incurrir en el error de quedarnos contemplando el pasado de una manera simplista perdiendo el mordiente revolucionario que da la visión y la perspectiva del futuro progreso revolucionario de la humanidad.

Estas líneas han pretendido ser una modesta aportación a esta lucha de la que hablábamos más arriba, en el deseo de que sean controvertidas, discutidas y ampliadas.

NOTAS

(1).- "La civilización en la encucijada". R. Richta. Artiach Edit. Madrid, 1972. La edición es poco cuidada en general. En las notas despié de página relacionadas con los "Fundamentos..." o con "El Capital" u otras obras de Marx, se han omitido las referencias a las ediciones en Castellano.

(2).- "La Civilisation au carrefour", Paris, 1968, p.XIV.

(3).- "Los fundamentos de la crítica de la economía política", Marx. Comunicación, Madrid 1972. Y también elementos fundamentales de la economía política. (Borrador) 1857-58. Siglo XXI, Madrid, 1972. Ambas traducciones de los "Grundrisse" de Marx se refieren sólo al primer tomo. Ambas editoriales anuncian la inmediata publicación del segundo. Nosotros citamos de la edición de Siglo XXI, "Fundamentos.

(4).- En este sentido me parece excesiva la afirmación de D. Lacalle de que Bernal y Lilley "son los más importantes antecedentes directos... son los que han planteado los problemas esenciales y los que han propuesto las vías básicas de enfoque y solución que deben ser desarrolladas...". R. Richta, op. cit., p. 9. Es claro que con esto no se trata de quitar ni un ápice de importancia trascendental que tiene la obra, sobre todo de J.D. Bernal, marxista inglés e introductor del concepto revolucion científico-técnica.

(5).- J. Stalin, "Fundamentos del leninismo", Cfr, el cap. "El materialismo dialéctico y el materialismo histórico".

(6).- "Manual de Economía Política", Academia de Ciencias de la URSS, 3a ed. 1966.

(7).- C. Marx "El Capital" F.C.E. Méjico, T. II, p. 37.

(8).- En cualquier caso, el cit. "Manual" llega a ver con cierta claridad la posibilidad de cambios cualitativos en las fuerzas productivas dentro del socialismo. V. p.428.

(9).- C. Marx, "El Capital", cit, T. II, p. 37.

(10).- C. Marx, "Fundamentos", T. I, p. 361.

(11).- Idem. p. 362.

(12).- Idem. p. 368.

(13).- Idem. p. 367.

(14).- R. Richta, op. cit., p.38 a 41; J.D. Bernal en "Veinticinco años después", en la ciencia de la ciencia, Méjico, Grijalbo 1968, publicado como un homenaje a Bernal a los 25 años de la publicación de la "Función social de la Ciencia".

(15).- Cfr. R. Richta, op. cit. p. 38: "No utilizamos el término principio automático en el sentido estrecho del automatismo parcial de las construcciones mecánicas; éste es sólo un componente de los cambios actuales de la producción. Lo utilizaremos en el sentido amplio de la palabra; designamos al conjunto de los cambios tecnológicos, y a la aparición de nuevas materias primas, de nuevas fuen

tes de energía, de tal manera que exprese, también el cambio fundamental: la eliminación del hombre de la producción directa".

(16).-C. Marx, "fundamentos", cit. T. I, p.376.

(17).- C. Marx, "El Capital", cit. T. I, p.293. La traducción es de M. Sacristán, tal y como aparece en "Realidad" Nº 21,p.7

(18).- C. Marx, "Fundamentos", cit. p.432: "El trabajo es una totalidad -una combinación de trabajos- cuyos diversos componentes son extraños entre sí;de esta suerte el trabajo total como totalidad no es la obra de tal o cual obrero, e incluso,la obra de los diversos obreros sólo se ensambla en la medida en que se les ensambla a ellos y ellos no se comportan entre sí como ensambladores. En su combinación este trabajo se presenta asimismo al servicio de una voluntad ajena, dirigido por ella. Este trabajo tiene su unidad espiritual fuera de sí mismo, así como su unidad material está subordinada a la unidad objetiva, de la maquinaria, del capital fijo, que como monstruo animado objetiva el pensamiento científico y es de hecho el coordinador; de ningún modo se comporta como instrumento frente al obrero individual, que más bien existe... como accesorio vivo, y aislado, de esa unidad objetiva.

(19).- "Manual..." cit.p.430

(20).- N. Wienner "Cibernética" Madrid, Guadiana, 1971, p.62.Este autor uno de los más importantes impulsores de la ciencia de la cibernética, afirmaba ya en 1948 que "la fábrica automática y la línea de montaje sin agentes humanos están tan lejos de nosotros cuanto nuestra voluntad decida realizar un esfuerzo de ingeniería...".

(21).- M. Sacristán, "La Universidad y la división del trabajo" en "realidad, Nº 21, p.6.

(22).- Son de gran interés las aportaciones de Mao Tse Tung en su artículo "Sobre la contradicción", O. E., T. I, p. 342.

(23).- C. Marx, "Fundamentos", cit. p. 422

(24).- Ibidem.

(25).- Ibidem. p. 421.

(26).- C. Marx - F. Engels, "El Manifiesto Comunista", cap. "Proletarios y comunistas".

(27).- Mao Tse Tung, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", 1957. c. I.

(28).- Siempre de una manera limitada, porque la "estrechez" de laburguesía, a escala internacional, ha limitado los beneficios de la industrialización a poco más de quince paises,marginando así a amplísimas zonas del mundo y a millones y millones de personas.

(29).- De ninguna manera debe sorprendernos o asustarnos esto son consecuncia del "resto" del que habla M. Sacristán en el art. cit.: "nada es nunca abolido sin resto en la Historia,porque el objeto y el agente del cambio histórico son (en un sentido que requiere precisiones, o sea limitaciones) el mismo, tal o cual parte de la especie humana, tal o cual sociedad, o la especie entera si se adopta al punto de vista de la historia universal. Cuando es abolida una determinada configuración histórica (más o menos general),la situación nueva conserva de la vieja, al menos el dinamismo transformador que se originó en ésta y todos sus requisitos y condiciones previas de conocimiento y voluntad.Pero por encima de todo conserva el fundamento de la posibilidad material del cambio y de la misma configuración nueva, es decir, el cuadro de las fuerzas productivas inmediatamente anterior que chocó con las relaciones de producción. Posiblemente se ampliará ese cuadro, pero,al menos se conservará, salvo el caso en que el cambio es catastrófico o no autógeno... Cuando mayor es la ilusión mecánica de abolición sin resto, sin dialéctica histórica, tanto más probable es que la instancia abolida voluntariamente se conserve (aunque con otro nombre) sin mutación funcional alguna, sin elevación, sin reproducción que la renueve en otro contexto social. en "Realidad", p.6 del Nº 21.

(30).- R. Richta, op. cit., p. 61-62.

(31).- C. Marx, al hablar de "liberación del capital" y señalar a través del análisis científico, la importancia de esa tendencia, venía a señalar un hecho que hoy ya es evidente:el de que a partir de un cierto punto, cada vez es mayor la cantidad de los medios "desinvertidos" de la producción directa, y que pasan a ser invertidos en las etapas pre-productivas, en educación, en atención a las necesidades del hombre, etc.

(32).- Citado por M. Nicolau en lapresentación de ed. Signos de Bs. Ass. de los "Fundamentos", en la p.34. La cita de Marx se refiere al T. II, p.592-594 de la ed. alemana de Dietz Berlin, 1953.

(33).- M. Sacristán, art. cit. "Lo abolible y superable no es la división del trabajo como tal... lo superable es la existente división del trabajo..." "Realidad", p. 11.

(34).- R. Richta, op. cit. p. 68-69.

(35).- "Manifiesto Comunista", cap. "Proletarios y comunistas" "En lugar de la antigua sociedad burguesa y sus clases y antagonismos de clase, surgirá unaasociación nueva en la que el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos.

"LOS TRABAJADORES DE LOS PAISES COLONIALISTAS ESTAN MORALMENTE OBLIGADOS A DAR LA ASISTENCIA MAS ACTIVA A LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION DE LOS PAISES SOMETIDOS."

LENIN

4 NOTAS SOBRE LA CUESTION COLONIAL

1

Desde mediados del siglo XIX Marruecos inicia una sistemática lucha contra España, que duraría hasta 1925, en que se realizaría el desembarco de Alhucemas. De 1860 a 1925 los rifeños sostuvieron un épico combate contra el colonialismo español. Y durante sesenta y cinco años el movimiento obrero mantuvo una ejemplar conducta política al solidarizarse continuamente con las reivindicaciones nacionales marroquíes. Por aquella época, ningún proletariado del país colonialista estuvo a la altura del español en la denuncia de la opresión colonial. La historia contemporánea del colonialismo hispano comienza con la guerra de 1860 por la que O'Donnell pretendía ampliar el perímetro que rodeaba Melilla y Ceuta, presidios arrebatados por los Reyes Católicos. Tras pocas batallas de opereta la invasión no produjo ningún resultado. Marruecos concedió la extensión de la zona alrededor de los dos enclaves españoles y cedió Ifni y el Sahara. Sin embargo, hasta 1894 no se procedió a la ampliación y hasta 1934 no se consideró oportuno ocupar el territorio saharaui. Ello se debía a que el resultado bélico, a pesar de las aparentes victorias españolas, había sido nulo, como señalaba Engels en el New York Daily Tribune, en su número del 17 de marzo de 1860: "Sólo hay una cosa segura, si Marruecos se defiende durante un año, los españoles tienen que aprender mucho arte militar antes de obligar a Marruecos a hacer la paz". Lo acertado de éste juicio lo comprobaron nuestros colonialistas cuando, treinta y cuatro años después, intentaron llevar a cabo lo acordado. Intento que finalizó con el exterminio de los españoles en Sidi Auriach. Los tratados hispano-franceses de 1902 y 1904, así como el de Algeciras en 1906 no resolvieron la situación debido a la insurrección intermitente de las cábilas. La sublevación de 1909 origina un nuevo descalabro del ejército colonial en el Barraco del Lobo. Como consecuencia, el gobierno Maura decreta la movilización de los reservistas, provocando una inmediata protesta obrera en todo el país.

La huelga general es convocada para agosto pero, adelantada en Barcelona, da lugar a los sangrientos acontecimientos de la Semana Trágica, que culminarán con el posterior asesinato del anarquista Ferrer. Mientras que en Madrid, las manifestaciones se suceden, llegando a la ocupación de las estaciones y la sentada en las vías, impidiendo la salida de trenes con soldados. Por la misma fecha Mola escribe: "...la moral de la tropa ha sido quebrantada por los espectáculos acaecidos en los puertos de embarque y durante su traslado a través del país...". Tal es el clima de agitación anticolonial, que hasta el diario madrileño "La Correspondencia de España", de tendencia monárquica, publica el siguiente editorial, el 12 de julio de 1909: "Contra un país es imposible luchar. Y España no quiere ni oir hablar de Marruecos. A excepción de media docena de políticos, de unos cuantos bolsistas de sube y baja y de otros cuantos pescadores a río revuelto, nadie desea ni aventuras ni provocaciones, ni ocupacio-

nes innecesarias, ni expediciones fuera de tiempo y de lugar". A pesar de tan sabio consejo, el colonialismo prosigue su larga lucha contra los marroquíes. Las sublevaciones de Mizzian, que predica la Jihad o guerra santa en 1911 y 1912, y la de Ahmed El Raisuni, acaban siendo derrotadas en medio de una oleada de manifestaciones y protestas populares. Ambas derrotas preparan el terreno del nacionalista rifeño más destacado: Abd-El-Krim, que en 1921 infiere al ejército español una de sus más vergonzosas derrotas en Annual y Monte Arruit. Franco en su "Diario de una Bandera", anota: "De la Comandancia General de Melilla no queda nada; el ejército derrotado; la ciudad abierta; loca, presa de pánico; de la columna de Navarro no se tienen noticias; hace falta levantar la moral del pueblo y traerle la confianza que le falta, y a este fin todas las fantasías serán pocas".

Aquella impresionante catástrofe, 8000 soldados españoles muertos, -según datos oficiales proporcionados por el vizconde de Eza en su intervención ante las Cortes el 25 de octubre de 1921- 19.000 en la realidad, hace que la agitación anticolonial alcance su más alto cenit. La U.G.T. y la C.N.T., organizan manifestaciones diarias. El Partido Comunista de España hace un llamamiento de huelga general en pro de la independencia de Marruecos. El Ateneo de Madrid monta un ciclo público de conferencias en contra de la guerra. Una comisión de padres de familia dirige un llamamiento al gobierno para que sus hijos no sean enviados a morir, y los partidos catalanes Acció Catalana y Estat Catalá envían un mensaje de solidaridad a Abd-El-Krim. El golpe de estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923 pone fin a dos años de trabajo anticolonial e impide la publicación del expediente Picasso que revelaba no sólo la amplitud real del desastre, sino demasiadas verdades sobre la corrupción, ineptitud y asesinatos de los colonialistas. En 1925 un ejército conjunto hispano-francés desembarca en Alhucemas. Morro Nuevo y el Malmussi caen bajo el ímpetu colonial. A primeros de octubre, Goded entra en Beni Urriaguel. En 1926 siguen las operaciones. En mayo las tropas ocupan Annual y se entrega la cábila de Bocoya. En el mes de junio huye Abd-El-Krim y se entrega a los franceses. A mediados de 1927 España implanta su autoridad en el Protectorado y por el tratado de 1926 se anulan todos los acuerdos anteriores entre España y Marruecos. La feroz represión subsiguiente logra la tan ansiada pacificación. Y con ella el movimiento obrero español abre un paréntesis en su trabajo político anticolonial que aún no se ha cerrado.

2

A la hora de analizar las causas de la derrota de la II República casi ningún trabajo incluye en su enumeración la no resolución del problema colonial. La mayor parte parecen olvidar que España dominaba en el Norte de Marruecos un territorio de 19.900 Km. cuadrados, con una población superior al millón de habitantes, que constituiría la principal base militar de la reacción española. Es cierto que los dirigentes republicanos se enfrentaban a graves problemas internos que eran prioritarios, pero no lo es menos que al no resolver total o parcialmente la cuestión colonial, firmaron en cierta medida su propia sentencia de muerte al facilitar un cuartel general a los reaccionarios, lesionados en sus intereses por las leyes republicanas. De ahí que el régimen nacido en 1931 viniera a la historia con la clásica espada colonial sobre la cabeza. Todo intento de desarrollo democrático, de crecimiento popular supondría tarde o temprano, como ocurrió, tropezar con ella. Sin embargo de 1931 a 1936 en el Protectorado no hubo el más mínimo cambio político-social. Un mes después de proclamarse la República, en mayo de 1931, una huelga conjunta de trabajadores españoles y nacionalistas marroquíes en Tetuan acaba siendo brutalmente reprimida, al igual que otras habidas en la península. En diciembre del mismo año, Azaña defendía en las Cortes el mantenimiento de un ejército colonial en Marruecos "para defender lo que tengamos allí". El cambio experimentado con el derrocamiento de la monarquía se detuvo en la orilla de acá del Mediterráneo. Pués los derechos de la Constitución de 1931 no estaban redactados en cherja (dialecto árabe que se habla en el Rif). E incluso en plena República, en la primavera de 1934, tuvo lugar la última expansión territorial en la historia reciente de España.

Durante el bienio negro una expedición de 935 soldados al mando del coronel Capaz, experto en asuntos árabes, desembarca en Ifni el 6 de abril para afirmar la soberanía española en la zona. Las tropas no encontraron ninguna resistencia en la ocupación de sus 2.000 Km. cuadrados, y su jefe fué aclamado por los representantes gubernamentales poco menos que como un compañero de Hernán Cortés, Pizarro, etc. A la vez, tanto en las elecciones de 1931 como en las de 1934 y 1936 solo votaron los colonialistas españoles. Esta discriminación electoral se ampliaba a todos los aspectos de la vida, de tal manera que los marroquíes no apreciaban ninguna diferencia entre dictadura de Primo de Rivera, la República burguesa y el Frente Popular. En todo el territorio, a lo largo de sus ochenta kilómetros, a lo ancho de sus trescientos sesenta y cinco kilómetros, en Yebala, Lucus, Gómara, Rif, Kert; en sus 66 cábilas limitábanse a sobrevivir. La administración republicana no intentó siquiera "humanizar" el sistema, darles ciertos derechos, dotarles de autonomía. No se hizo la menor tentativa de organizar políticamente al campesinado marroquí que era víctima de una superexplotación, no sólo por parte de los latifundistas españoles, muchos de ellos militares, sino también de los caídos colaboracionistas del imperialismo español.

Con toda razón señalan los autores de "Guerra y Revolución en España" que "los gobernantes republicanos no hicieron nada para acabar con la vergüenza que para la democracia española implicaba la ocupación militar de Marruecos, ni para liquidar el peligro que proyectaba sobre el porvenir de la República el ejército de Africa".

La victoria del Frente Popular, en febrero de 1936, tampoco significó cambio alguno. En su cuatro puntos mínimos, no incluía el problema marroquí. A pesar de que el segundo hablaba sobre la liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español pidiendo el derecho de autodeterminí-

Archivo Histórico CCOO Comisiones obreras de Andalucía

nación para Cataluña, Euzkadi y Galicia. Aun cuando su triunfo significaba la radicalización del proceso democrático, los partidosque integraban la coalición siguieron tan ciegos y sordos como sus antecesores a las reivindicaciones nacionalistas marroquíes. Tampoco tenía sentido desoírlas basándose en que sus portavoces eran burgueses reaccionarios, que llegaron a crear, una vez empezada la guerra civil, una organización de camisas verdes semejante a los camisas azules de la Falange. Pues ello era un pretexto ideológico aparentemente revolucionario que escondía un planteamiento colonialista. Ya decía Lenin que "en la medida en que la burguesía de la nación oprimida lucha contra la nación opresora, en esta misma medida nosotros estamos, siempre y con más decisión que los demás, a favor de ella, porque somos los enemigos más duros y tenaces de la opresión. El nacionalismo burgués de cualquier nación oprimida tiene un contenido democrático general dirigido contra la opresión, y es este contenido lo que nosotros apoyamos absolutamente".

Los esquemas frente-populistas, en la práctica, eran tan colonialistas como los democrático-burgueses. Y ello no era un pecado hispano, sino que simultáneamente a la experiencia española se desarrollaba la francesa, que tampoco alteró la dramática situación colonial de todos los paises que dominaba. De febrero a julio de 1936 la opresión colonial siguió intacta en Marruecos. Bien es cierto que en medio año de tensa lucha política, de huelgas contínuas, de agitación sistemática, de clima revolucionario, poco tiempo quedaba para pensar en los problemas de las colonias. Pero el resultado es que por razones objetivas o subjetivas, no se trató, no ya de darles independencia o autonomía, o conferirles ciertos derechos, o aplicar un tímido programa de reformas, sino ni siquiera de realizar una agitación anticolonial en el Rif, donde al mismo tiempo, la casta africanista ponía a punto su maquinaria militar en múltiples maniobras..

Por todo ello, cuando llegó la hora de la sublevación fascista se iniciaba allí con un adelanto de 24 horas sobre la península. Ante la pasividad de la mayoría de la población, musulmanes, militares y un reducido grupo de facciosos eliminaban la poca resistencia que podía oponerles una minoríade campesinos y pescadores. Mientras que su fracaso era casi general en todo el país, la reacción conquistaba, en pocas horas, todo el territorio marroquí. De esta manera, el ejército de Africa se convertía en puntal decisivo de la contienda civil, pues no sólo estaba formado por el sector más aguerrido, experto y veterano, sino que incorporó gran cantidad de árabes en sus filas. Ante tal hecho, los nacionalistas marroquíes enviaron una delegación a Madrid y Barcelona, para solicitar un régimen autónomo. Mal acogidos en la capital, mejor recibidos en Cataluña, tuvieron que regresar a su patria con una negativa rotunda por parte del gobierno del Frente Popular. Su propuesta no fue discutida en las Cortes, ni siquiera en el Consejo de Ministros, encontrando en general un ambiente de abierta hostilidad. En relación con este hecho, en la citada obra "Guerra y Revolución en España", se afirma que los ministros comunistas no fueron informados de tal gestión, y que realizaron constantes esfuerzos para conseguir que el gobierno adoptara una política de apoyo a la libertad de Marruecos. Sería interesante que la comisión de redactores de dicho libro diera publicidad no sólo a los intentos teóricos, sino también prácticos que efectuó efectuó el P.C.E. en dicha dirección. De cualquier forma, los defraudados norteafricanos lograron del bando fascista todas las promesas de autonomía que quisieron. Gracias a ello, las cábilas eran uniformadas e incluidas en unidades especiales, "mehallas", "harcas", "regulares". Además, la situación agrícola fue francamente adversa en el verano de 1936, por lo que el ejército de reserva del latifundismo se transformó por 3 pesetas diarias en ejército fascista. Nótese que para su utilización, Franco tuvo una mejor comprensión del nacionalismo marroquí que los dirigentes republicanos, ya que, junto con sus promesas de reconocerles una cierta entidad autónoma, apelaba a los sentimientos más conservadores y reaccionarios del Islam, como hacía en sus declaraciones al diario "L'Echo de Paris" el 16-2-1937: "Nosotros, todos los que combatimos, cristianos y musulmanes, somos soldados de Dios, y no luchamos contra otros hombres sino contra el ateísmo y el materialismo".

A pesar de ello, una vez iniciada la guerra el Frente Popular no intentó el más mínimo trabajo anticolonial. Aun dejando de lado los principios, es incomprensible que, desde un punto de vista táctico, no se concediera la independencia a la nación marroquí y la reforma agraria a su campesinado, sediento de tierra. No es política-ficción imaginar lo que hubieran supuesto estas dos concesiones entre los rifeños. Por otra parte, fuera de algún discurso aislado de José Diaz, donde de pasada se menciona la independencia de Marruecos, por lo demás sin consecuencia, el grueso de la propaganda frente-populista era más bien de carácter racista y chauvinista, llamando a la población a luchar contra una nueva invasión árabe. Aunque comprensible emocionalmente por el carácter de la guerra, por la importancia cualitativa y cuantitativa de las unidades marroquíes, por su reciente pasado represivo, habían intervenido en sofocar la revolución de Octubre de 1934, tal tipo de propaganda no era justa políticamente, desde un punto de vista revolucionario, ya que se debió hacer una clara y neta distinción entre los mercenarios que combatían junto a Franco y la totalidad del pueblo marroquí, de donde surgieron no pocas protestas contra la utilización del campesinado rifeño como carne de cañon, como la manifestación del 18 de julio en Tetuan, donde lasmasas estuvieron a punto de asaltar el edificio del Alto Comisario de no ser por el Gran Visir, que evitó un verdadero desastre para los franquistas. Los propios historiadores fascistas lo reconocen en la obra "Franco, centinela de Occidente". "Sin la presencia del Gran Visir hubiese ocurrido ese día una catástrofe que lo hubiese malogrado todo"; choques en Sahel; protestas masivas en Xauen, cuyo caid Side Drius Riffi huyó a Tanger; redadas en la cábila del caid Beni Iriagal; fusilamiento el 26 de julio de varios patriotas marroquíes, entre ellos el caid Beni Hamed. Y es que el colonialismo estaba tan anclado en la mente de los españoles que hasta el Frente Popular lo incluía en su programa de un modo implícito. Un observador atento de la vida española de entonces, Mijail Koltsov, corresponsal de Pravda, redactaba el 20 de septiembre de 1936 en su "Diario de la guerra de España" el párrafo siguiente: "Ultimamente, los moros (1) han empezado a com-

(1).- Término despectivo usado por los colonialistas para designar a los árabes. (Nota del autor)

Archivo Histórico CCOO Comisiones obreras de Andalucía

prender algo. Se adelantan, levantan los fusiles en alto y gritan: No dispareis". Con los que han pasado se intenta formar una columna entera. Se ocupa de ello un joven árabe, el antifascista Mustafá Ibn Kala. Exhorta a los rifeños a apoderarse en Marruecos de lasfincas de los generales, "son las mejores tierras del país, las más fértiles". Los propios republicanos son también culpables en mucho. A los combatientes nada les dicen del estado de ánimo de los rifeños movilizados. Los milicianos ven en los moros enemigos irreconciliables. En los círculos madrileños, incluso en los sumamente destacados, aun se mantienen actitudes colonialistas. ¿Por qué el gobierno del Frente Popular no ha proclamado la autonomía de Marruecos, por lo menos en la misma medida en que son autónomas otras naciones de España?".

3

Desde que acabó la guerra civil hasta nuestros días se ha prolongado el silencio político del movimiento obrero sobre nuestras colonias. Si en la primera parte de este período es explicable por las tremendas condiciones objetivas en las que se encontraba la clase obrera, en la segunda que nos encontramos inmersos, no tiene más que una explicación subjetiva. Muchos militantes obreros siguen pensando queuna colonia es poco más que sol, palmeras y camellos; y que los colonizados son unos extraños seres con chilabas de algodón o lana, según la estación, de color marrón oscuro, capucha, mangas voluminosas, sandalias de esparto y pantalones bombachos. En estos treinta años es triste constatar que el proletariado ha estado ausente en el proceso de descolonización que se ha operado. Fuera de algún artículo esporádico, de alguna frase de relleno en algún programa o ensayo, la realidad es que el trabajo anticolonial ha sido y es practicamente inexistente. Hagamos un poco de historia.

En 1951 en Tetuán, capital del Protectorado, estalla una sublevación nacionalista que es reprimida por el ejército tras varios días de lucha, sin suscitar la menor reacción en la península. Aunque tampoco estamos seguros de que de haber sido otras las circunstancias, las fuerzas democráticas hubieran obrado en un sentido anticolonial. Seis y cinco años antes, en el vecino país galo, un gobierno con vicepresidente y ministros comunistas intentaban aplastar el movimiento de liberación nacional vietnamita y aplastaban con gran número de asesinados, la rebelión argelina de Setif. Hasta 1956 hay un intérvalo en que España ayuda a los nacionalistas marroquíes que desarrollaban una lucha armada contra el imperialismo francés en el Sur de Marruecos. Pero, paradojicamente, este apoyo no proviene de la oposición antifranquista, sino del propio Franco. Enfrentado al gobierno francés y, con el objetivo de crearles problemas, trata de manipular por segunda vez el nacionalismo marroquí en función de sus intereses. El hecho es quepone en libertad al lider nacionalista Abdejalak Torres, que había encabezado la fallida sublevación de Tetuán; proporciona armas y medios económicos al Istiqlal, al Frente Democrático parala Independencia; facilita lugares públicos para mítines nacionalistas. En uno de ellos, celebrado el 21-1-1954 en el hipódromo de Tetuán, García Valiño denuncia abiertamente la política francesa, cuando el colonialismo francés, apoyándose en la cábila de Glavi, destrona al Sultán Mohamed V,por sus tendencias anticolonislistas y pone en su lugar a un sultán de paja, Ben Arafa, el gobierno español anuncia publicamente que aquello es una usurpación y que en la zona española seguirá siendo sultán el depuesto por los franceses. Como fuerecluido en la isla Malgache, se nombra sustituto provisional al Jalifa de Tetuán. Esta actitud anticolonial de Franco estaba basada en el supuesto de que la posición del imperialismo francés era sólida mientras que la del nacionalismo marroquí era débil. Con ello intentaba obtener ventajas diplomáticas sin poner gravemente en peligro su soberanía en el Norte de Marruecos. Juicio erróneo del dictador, que se vió obligado en 1956 a conceder la independencia después de que los franceses colocaran de nuevo en el trono a Mohamed Den Yousef, retirando al traidor Mohamed Ben Arafa. De cualquier manera el colonialista más inveterado practicó la política más anticolonial que se ha practicado en este país. Lógicamente aquello duró muy poco. Y un año y medio después de la independencia, España sostenía de nuevo dos guerras contra el pueblo marroquí. En la primavera de 1957, por intentar construir un estado títere en el Rif, independázado de Marruecos, con el fin de proteger los intereses capitalistas en las minas de hierro. En otoño del mimso año, un incidente fronterizo en Ifni daba ocasión a un violento choque entre marroquíes y el ejército español de ocupación.

La década de los sesenta se inicia con una fuerte y sangrienta represión sobre los trabajadores negros de Guinea. Por tener escasa incidencia en nuestro desarrollo histórico, no consideramos oportuno extendernos sobre estas colonias. Basta decir que la Conferencia Colonialista de Berlín de 1885, que procedió al reparto de Africa entre las potencias europeas, colocó Fernando Poo, Anoboh, Elobey Grande, Elobey Chico y Rio Muni bajobandera española. En ochenta y tres años de dominación colonial no ha habido la menor protesta por parte de la clase obrera española. Por eso nada tiene de extraño que las matanzas de diciembre de 1960 y enero de 1961, así como los sucesivos hechos protagonizados por el movimiento de liberación guineano, que culminaron con la independencia de Guinea en 1968, hayan pasdo completamente desapercibidos. Igualmente, los problemas de Ifni, que acabaron con la devolución de este territorio a Marruecos y los actuales sucesos del Sahara, donde en julio de 1970 murieron seis saharauis, no han encontrado ningún eco en el movimiento obrero y democrático. La misma situación actual, con las tropas de ocupación en estado de alerta, apenas es denunciada. Ningún partido recoge en su programa y en su quehacer político los problemas coloniales del hoy español. El movimiento democrático, en su conjunto, tampoco los incluye en sus reivindicaciones democráticas mínimas. Así por ejemplo, las fuerzas políticas de una nacionalidad tan sensible a los problemas del imperialismo español como los catalanes, permanecen completamente indiferentes a la explotación colonial de que son objeto

Archivo Histórico CCOO Comisiones obreras de Andalucía

marroquíes y saharauis. La Asamblea Nacional de Cataluña, celebrada el pasado mes de noviembre, excluye de sus cuatro puntos fundamentales la devolución de los territorios marroquíes y el derecho de autodeterminación para el Sahara, cuando hubiese podido incluirse perfectamente en el punto tercero que dice: "restablecimiento del estatuto de 1932, estableciendo la autonomía de Cataluña, primera etapa hacia la autodeterminación de los pueblos de España.

4

Nuestra tarea más urgente en este frente, es recuperar la tradición enticolonialista del primer cuarto de siglo, cerrar el paréntesis abierto en 1925. Por lo que es necesario plantearnos en profundidad la cuestión colonial. Y no sólo de una forma teórica. Tampoco se trata de una reparación moral. No, ni mucho menos. Se trata de que una vez más este problema está a la orden del día. De los restos coloniales que nos quedan, hay un territorio preñado de peligros: el Sahara, con una extensión de 266.000 Km. cuadrados, más de la mitad de España. La política franquista puede metemos en una aventura militar donde perecerían miles de jóvenes defendiendo el capital de unos cuantos. Cuando redactamos estas líneas un choque habido en la capital del Sahara, el 7 de marzo de 1972, entre manifestantes y soldados, ha causado ocho muertos saharauis y diez entre la tropa. Que, unidos a los seis asesinatos del verano de 1970, suman ya veiticuatro víctimas recientes del imperialismo español. Las detenciones, posteriores a este hecho, son muy numerosas, especialmente entre la juventud. En una población argelina, fronteriza con el Sahara, Tindouf, se ha desarrollado varias manifestaciones de solidaridad con el movimiento de liberación saharaui. En un coloquio organizado por las juventudes del Istiqlal, en Rabat, los oradores han afirmado que la liberación del Sahara depende de la acción popular y de la lucha armada. En fecha próxima se celebrará una reunión de los jefes de estado de Marruecos, Argelia y Mauritania. Hassan, Bumedian y Uld Dadah tratarán de coordinar sus esfuerzos para ayudar a la expulsión de los colonialistas españoles. Por ello, el problema colonial es un problema práctico. Nuestra política ha de dejar bien sentado que Melilla, Ceuta, Peñon Velez de la Gomera, Peñon de Alhucemas, Islas Chafarinas, Sta. Isabel, Congreso y Rey, pertenecen a Marruecos y que el destino del Sahara debe ser decidido por los saharauis mediante el ejercicio de su derecho de autodeterminación. Junto a la situación en el Aiún y en Villa Cisneros, estamos presenciando estos días una intensa campaña fascista en torno a Gibraltar. La manipulación de esta justa reivindicación, no debe llevarnos a darla de lado. Gibraltar nos pertenece. El movimiento democrático debe arrebatar esta bandera de manos de los reaccionarios. Debe ligar nuestra reivindicación sobre la única colonia quequeda en Europa, a la devolución a Marruecos de las ciudades e islas mencionadas, y al derecho de autodeterminación para el Sahara, como un todo de nuestro problema colonial.

Habrá una mejor comprensión de lo que tenemos que restituir y de lo que nos tienen que devolver, si unimos los dos aspectos. Para ello, ante el asunto de Gibraltar, no debemos quedar indiferentes. Es preciso denunciar la demagogia de la que hacen gala los franquistas. Un gobierno que alquila bases, Torrejón, Rota, espacio aéreo, espacio marítimo, que se beneficia del contrabando, que especula con el paro de los trabajadores afectados (todavía estamos pagando 0,50 céntimos por cada sello), que mantiene deprimida toda una zona como la del campo de Gibraltar, donde el latifundio es el amo, no es el más adecuado para encabezar la solución de este problema. El 62,7 por ciento de las tierras del Campo de Gibraltar (91.380 Ha.) están en manos de 113 propietarios, uno de los cuales posee 16.073 Ha. El 78 % de los habitantes de la Linea de la Concepción carecen de ingresos suficientes, un 66 % vive en casas de 1 ó 2 habitaciones, un 75 % no dispone de servicios, un 32 % están enfermos, de ellos un 62 % crónicos, etc. Qué tiene de extraño que Lord Home diga que hay quién prefiere vivir en una colonia inglesa?. A la vez, mientras pedimos Gibraltar, nos negamos a dar a los marroquíes los varios gibraltares que allí poseemos. La propaganda franquista suele decir quellevamos un puñal clavado en el corazón desde que en 1704 perdimos el Peñón. Si ello es así los marroquíes tienen el suyo clavado desde mucho antes, desde 1497, fecha en que Melilla fué arrebatada a los marroquíes. El mejor modo de conseguir que nos den Gibraltar, es dar Melilla, Ceuta, Islas Chafarinas, Sta. Isabel Congreso, Rey, Peñón de Gomera, Peñón de Alhucemas a Marruecos. El pretexto que esgrimen los franquistas es que la mayoría de la población es española, cosa que es cierta, pero de lo que se trata es de que esos españoles no paguen la consecuencia política colonialista del franquismo y, sólo se podrá conseguir con una solución justa del problema, que sólo puede tener por base la realidad de que dichas ciudades e islas pertenecen a Marruecos y a Marruecos deben ser devueltas. Por otra parte el gobierno debe proporcionar medios de readaptación en la Península a aquellos españoles que no deseen permanecer en dichas ciudades, una vez restituidas. El grueso de estas poblaciones lo constituyen pescadores, albañiles, campesinos, obreros procedentes de los sectores costeros más subdesarrollados de Málaga y Almería. No debe ocurrir lo queocurrió en el Protectorado en 1956 y en Guinea en 1968: el abandono de estos españoles. El Régimen sólo se preocupó de garantizar las propiedades y derechos de los grandes capitalistas. Igual debe ser con los que hoy habitan el Sahara. Pues el ejercicio del derecho de autodeterminación de los saharauis es imparable.

Por ello López Bravo piensa en crear un estadó títere, neocolonialista, que preserve los intereses del capital fosfatero español. Habiendo fracasado en sus intentos de enfrentar a mauritanos y marroquíes, sobre este territorio, prepara un censo discriminatorio donde sólo tendrían cabida algunas cábilas colaboracionistas. El que el Ministro de Asuntos Exteriores español vaya a hacer uso del derecho de autodeterminación

de un modo falseado no nos debe llevar a negar tal derecho a los saharauis como hace Enrique Lister en su folleto "El pueblo español por la paz", editado por "Ebro" en 1968, planteando que el Sahara es un problema a resolver entre Rabat y Nouakchott. La situación de hoy es tan tensa que hace imposible la explotación del fosfato por parte del capital español y americano. Pues no olvidemos que también el imperialismo yanqui quiere su tajada de beneficios y desea hacer de este territorio una base de actividades contra los pueblos árabes. Después de haber invertido miles de millones en la puesta a punto de uno de los yacimientos de fosfato más ricos del mundo, no se atreven a iniciar el trabajo porque supondría la intervención inmediata de Marruecos, país cuya economía gira fundamentalmente en torno a la exportación de fosfato. Como medio de compensación el Gobierno español está facilitando el tránsito por España de las naranjas marroquíes con destino al Mercado Común, lo que está perjudicando gravemente nuestras exportaciones de agrios. Vano intento el de López Bravo, ya que si Hassan accediese a este chantaje, el pueblo marroquí presionaría lo suficiente como para hacer tambalear la monarquía. Por lo que no hay más que dos salidas: abandonar el Sahara o entrar en guerra con los saharauis y sus aliados argelinos, libios, marroquíes y mauritanos. La primera solución responde a los intereses populares y patrióticos, la segunda a las ambiciones de los capitalistas españoles y americanos.

Como señalaba en su editorial "Hora de Madrid", órgano del Comité de Madrid del Partido Comunista de España, en su número 48, de marzo de 1972, "Todos los millones de los intereses fosfateros no valen la vida de un joven español". El ejército de ocupación está en estado de guerra y la fecha para el ejercicio del derecho de autodeterminación, no se puede demorar mucho más. Las fuerzas democráticas deben sensibilizar a la opinión pública en contra de una posible guerra con los pueblos árabes. Tenemos que movilizar a la clase obrera contra el colonialismo español. Los que explotan a los trabajadores, son los mismos que niegan a Euzkadi, Cataluña y Galicia su entidad nacional y mantienen en la opresión colonial a los Saharauis. Capitalismo, imperialismo, colonialismo, son las tres caras de la oligarquía española.lo mismo que se lucha contra las dos primeras, es necesario combatir contra la tercera. Con razón es aplicable a nosotros lo que en 1924 escribía Ho Chi Minh: "Se puede decir, sin exagerar, que mientras el P.C. Inglés y el P.C. francés no lleven a cabo una política verdaderamente activa en las cuestiones coloniales y no establezcan contacto con las masas de las colonias, sus vastos programas serán totalmente ineficaces, y lo serán porque son contrarios al leninismo".

MIGUEL MARTIN

(viene de la pág. 25)

su estilo y lo recuperen, un socialismo en fin que renuncie a la lucha por las libertades, la democracia y el socialismo. Es decir, un socialismo que sea su propio cadáver. La Cierva debería haber titulado su libro: "La historia perdida del socialismo español... y deseada en el continuismo franquista". Y creemos que ya es hora de poner punto final al comentario. Se trata, en suma, de un libro profundamente antisocialista.

la ley de educación y el MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

LA LUCHA CONTRA LAS ESTRUCTURAS AUTORITARIAS Y LA ACIENTIFICIDAD DE LA UNIVERSIDAD, HAN SIDO LOS EJES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, CADA VEZ MAS MASIVO Y SENSIBILIZADO. LOS INTENTOS POR SOLUCIONAR LA "CUESTION UNIVERSITARIA", SON UNA CONSTANTE EN LA POLITICA DEL REGIMEN. SU ULTIMA EXPRESION ES LA LEY DE EDUCACION.

= lucas fernandez

¿ en qué marco se encuadra esta Ley que pretende solucionar lo que no pudo hacer la represión pura y simple? En el marco de la crisis de la Universidad, general, por otra parte, a todos los paises capitalistas; crisis provocada fundamentalmente por su masificación, que conlleva una desvalorización de los títulos como valor de cambio y una debilitación, por tanto, cada vez mayor, de la función jerárquica que se atribuye al trabajo intelectual, entendido éste en su sentido más amplio. (1)

Esta pérdida de valor de cambio de los títulos universitarios, manifestada sobre todo en los paises desarrollados a causa de las transformaciones generales debidas a la revolución científico-técnica, en España tiene una realidad prematura, por causa no tanto de la masificación -que como hemos dicho antes es relativa (sólo basta comparar el índice de universitarios con el de cualquier país europeo desarrollado)- sino en cuanto a la raquítica base económica del capitalismo español, incapaz de absorber las promociones de profesionales salidos de la Universidad. Esta estrecha relación de la crisis universitaria con el aparato y la estructura productiva, tiene unas consecuencias importantes para el movimiento estudiantil, al plantearle con gran virulencia la necesidad de transformación en las estructuras económicas y por tanto el problema del poder político. Es este un aspecto sobre el que volveremos más adelante.

Este raquitismo del capitalismo español es la causa inmediata de que los movimientos profesionales, característica de las sociedades avanzadas, tuviera en España un temprano e importante surgimiento. Para el capitalismo, el intelectual, en sentido amplio, tiene una función estabilizadora y "vertebrada" del sistema. A su lado, son una garantía de permanencia y actúan como colchón amortiguador de la lucha obrera. El capitalismo español difícilmente podría asignar esta tarea estabilizadora a los profesionales que salen de la Universidad, mientras se les depare un futuro de incertidumbre, paro y subempleo. Que en un capitalismo intrinsecamente débil, no ápto a los más mínimos vapuleos, los sectores profesionales estén vitalmente descontentos; y sobre todo, empiecen a exteriorizar ese descontento, es un importantísimo factor de inestabilidad social y de cambio. Que estos sectores se le escapen de las manos, es sencillamente mortífero para el Régimen, y por otra parte, una garantía de futuro para las fuerzas populares, de las que ya forman, irreversiblemente, parte.

Aquí podemos señalar una de las caracteristicas fundamentales de la Ley de Educación, que trata de cortar de raiz precisamente este enómeno. Esto es: el INTENTO POR REVALORIZAR LOS TITULOS UNIVERSITARIOS. Mediante la selectividad y los ciclos se pretende crear una capa de licenciados superiores muy restringida, una élite superseleccionada que, solucionando con mayor facilidad su problema de paro y de inserción social, está en mejores condiciones de recuperar un papel hegemónico y "vertebrador". Elite en la que tomaría cuerpo el espíritu reaccionario de casta y antipopular. Por otra parte los ciclos con diferentes titulaciones cumplirían un papel, además de selectivo, estamentador intrauniversitario, reforzando así el perdido valor de la jerarquía en la división del trabajo y creando mejores condiciones para que los conflictos deriven hacia enfrentamientos interprofesionales, etc.

La lucha contra la función estamentalizadora de los ciclos es profundamente revolucionaria en cuanto atenta contra la estructura jerárquica y hegemónica de la Universidad. La renúncia, por parte de los estudiantes, al elitismo, no tiene carácter de gracioso desprendimiento, sino que es una actitud en defensa de sus propios intereses, dado que a esa élite sólo podrían acceder una ínfima minoría de ellos mientras que la inmensa mayoría iría a engrosar las filas de una masa de titulados de primer ciclo; (titulación ambigua, sin NINGUN valor de cambio); es una actitud en defensa de un futuro profesional que les garantice una existencia acorde con su función social. (Es imporante señalar que ni el ministerio ni nadie ha significado todavía las atribuciones y empleos que tendrían estos titulados de primer ciclo; lo previsible es que sean contratados para desempeñar funciones de titulado superior pero pagados con areglo a su categoría profesional)

(1).- Sobre este tema, ver el importante trabajo de Manuel Sacristán, "Tres lecciones sobre la Universidad y la división del trabajo", aparecido en "Realidad", número 21.

Pero el estrangulamiento del número de licenciados no se hace primordialmente al final de las carreras, sino en la aplicación de fuertes medidas selectivas a lo largo del bachillerato para desviarlos hacia la Formación Profesional, y estableciendo el "numerus clausus" para el acceso a la Universidad. Veamos esto. Durante la Educación General Básica (entre los 6 y 14 años) se hacen unas valoraciones anuales del alumno. (No hay repetición de curso). Al acabar se dan dos tipos de títulos diferentes: Graduado Escolar para los que han rebasado un cierto baremo, y el Certificado de Escolaridad para los que no lo hayan superado. Los primeros, si tienen dinero para pagar los "costos reales", pasan al Bachillerato Unificado Polivalente (antigua enseñanza media), y los segundos pasan a la Formación Profesional, que consta de tres ciclos (esto es lo que podríamos llamar primer coladero hacia la Formación Profesional). Acabado el BUP, nuevas barreras para acceder al COU. Los estudiantes que no las superen pasan al segundo ciclo de Formación Profesional (lo que podríamos llamar: segundo coladero hacia la formación profesional). Según el ministerio, la Formación Profesional pasará de 150.000 estudiantes a más de 800.000 en 1974; de éstos, sólo 200.000 estudiarán el segundo ciclo: el resto 600.000, se les impedirá el acceso al segundo ciclo mediante las llamadas "enseñanzas complementarias". Teniendo en cuenta que la mayoría de los estudiantes del segundo ciclo lo compondrán los "colados" que pasan automaticamente del BUP, los estudiantes del primer ciclo de FP, compuesto en su mayoría por hijos de la clase obrera que no tienen dinero para pagar las 13.000 pesetas anuales de los "costos reales" del BUP, no tendrán ninguna posiblidad de promoción. Esta es la promoción social que el Régimen ofrece a la clase obrera.

Sigamos. Los estudiantes que han conseguido rebasar el COU, que es selectivo, para ingresar en la Universidad necesitan aprobar un examen, en el cual no cuentan los conocimientos, sino el reducido número de plazas que se le asignan a cada Facultad o escuela. En la Universidad, el primer ciclo consta de tres años divididos en cuatrimestres selectivos todos ellos (éste año el primer cuatrimestre de Económicas de la Autónoma sólo lo han aprobado en la primera convocatoria 18 de 300). Al acabar este ciclo, se establece un baremo, que en los nuevos planes de estudio es de notable, superado el cual se accede al segundo, que consta de dos años, con el que se consigue el título de licenciado.

Visto este increible panorama no es de extrañar que los estudiantes de enseñanza media se hayan incorporado masivamente a la lucha. Con éste esquema que hemos trazado podemos sacar una nueva consecuencia de los que pretende la Ley: LA PRACTICA DESAPARICION DE LA UNIVERSIDAD Y DE LA ENSEÑANZA MEDIA Y LA CREACION DE UN INMENSO EJERCITO DE RESERVA.

Con toda esta política el Régimen quiere ajustar la enseñanza a las exigencias a corto plazo de su economía, aumentando el número de obreros cualificados y de titulados medios que apliquen la tecnología extranjera, evitándose así las inversiones en algo, tan problemáticamente rentable para ellos, como es la investigación y la educación general, por un lado, y por otro evitarse, por la vía segura, los conflictos sociales vinculados al paro profesional y la siempre agobiante y costosa "cuestión universitaria". Nos es preciso reconocer que de aplicarse hasta sus últimas consecuencias la Ley de Educación, el movimiento estudiantil desaparecería como movimiento revolucionario, porque, entre otras cosas, le faltaría lo fundamental: las masas.

Es gracias a estas promesas, como Villar Palasí consigue acallar las inquietudes de los Consejeros Nacionales cuando le preguntan intranquilos por los conflictos provocados por la aplicación de la Ley de Educación. No es de extrañar el esfuerzo propagandístico que pone el Régimen para convencer del carácter "revolucionario" de su Ley. Una Universidad "apaciguada" y unos sectores profesionales "integrados", son bases imprescindibles del clima social de quietud necesario para la imposición del continuismo con Juan Carlos; luchar contra ella es por tanto romper uno de los pilares fundamentales del sistema, es taponar la misma viablidad del continuismo. Mas con ser importante, no es nuestra intención resaltar aquí el profundo carácter político de la lucha contra la Ley de Educación. Nos interesa sobre todo recalcar el carácter social y nacional de la lucha contra la Ley de Educación.

La lucha contra la Ley de Educación, plantea problemas y necesidades nuevas al movimiento estudiantil, que le hacen dar un gran salto en madurez y claridad de objetivos, avanzando rapidamente por el camino de la centración y profundización de su problemática específica educacional y profesional.

Con anterioridad, su lucha incidía fundamentalmente en la contradicción cientificidad- acientificidad, referida al movimiento estudiantil como abanderado de la libertad cultural y el avance científico, y al Régimen como representante del oscurantismo escolástico y la miseria científica e investigadora. Esta contradicción, con seguir siendo importante, ha dejado lugar a otra más profunda, que afecta ya al conjunto de la sociedad: es la contradicción educación-antieducación.

Las referencias que con anterioridad hacía el movimiento estudiantil a la enseñanza abierta, sin trabas al pueblo, tenían un cierto carácter de reivindicación puramente ideologizada en tanto que no afectaba de manera vital a los estudiantes, dado que estos sí estudiaban. En cambio hoy, cuando el estudiante exige la supresión de todas las barreras selectivas, lo que está es defendiendo el derecho de todos al estudio. En este sentido, el movimiento estudiantil se presenta como el portavoz activo de una exigencia nacional: la educación. Pero además el carácter social de esta reivindicación va mucho más allá de una exigencia moral. La revolución científico-técnica y el desarrollo de las fuerzas productivas en general, ponen a la orden del día el problema de la educación ligándolo indisolublemente al desarrollo socio-económico. La inversión en la educación es, cada vez más, condición indispensable al desarrollo y crecimiento de

las fuerzas productivas, no solo en cuanto es necesario un alto nivel educacional para los avances científicos, sino porque el modelo de desarrollo que impone larevolución científico-técnica exige un aumento cada vez mayor de conocimientos a los trabajadores y un inmenso número de técnicos y profesionales en general. Según cálculos del conocido académico soviético Strumilin el 23% de la Renta Nacional (1960) en la URSS es producto de la elevación de la calificación en el trabajo, debida a su vez a la elevación general de la instrucción pública. La educación, por tanto, deja de tener ese carácter de "saber cultural" que le atribuían los pensadores liberales de principio de siglo, para pasar a ser un factor preproductivo esencial para el desarrollo económico y social. Esta relación sitúa la educación en la base de las profundas transformaciones que sólo la clase obrera y sus aliados pueden ofrecer con reales garantías de éxito.

Otro terreno donde el movimiento estudiantil ha precisaso dar un gran salto adelante, ha sido el de la profundización de su problemática profesional. La Universidad ha dejado de ser un "rubicón", pasado el cual el estudiante tenía asegurado su porvenir. Hoy, el estudiante sabe que al acabar la carrera sus problemas no se solucionan, sino se multiplican. Su futuro probable es el paro, la emigración o el mal empleo. (De 2572 físicos graduados en 19 promociones, por ejemplo, 20 trabajan en la investigación, 700 en trabajos no relacionados con la misma, 1630 en el extranjero)

La profundización de la problemática profesional, es un camino donde el movimiento estudiantil encuentra su aliado natural en unos sectores con puntos reivindicativos y problemáticos comunes y con los cuales las soluciones y alternativas a estos problemas son necesariamente coincidentes. La lucha de Medicina en Madrid es un ejemplo suficientemente elocuente que demuestra como se avanza por este camino.

Por otra parte, la profundización en esta problemática lleva al movimiento estudiantil a toparse con un nuevo problema de características sociales: el paro, y unido a él, el tipo de crecimiento que el capitalismo español está imponiendo a la economía. El Régimen ha decidido un tipo de crecimiento basado en el turismo y en la importación de capital y tecnología extranjera, que no crea nuevos puestos de trabajo y desprecia los recurso humanos del país. Los estudiantes ven así que el luchar por una reivindicación propia -su futuro trabajo- se enfrentan con la base misma de la sociedad: la estructura económica; y la solución de su problema sólo lo encuentran de nuevo en las transformaciones que la economía necesita, en un modelo de economía que desarrolle las fuerzas productivas mediante la masiva utilización de la ciencia y de la técnica, creada y aplicada por miles de profesionales españoles... Al reivindicar sus propios intereses, el movimiento estudiantil se convierte en portavoz activo de una exigencia nacional relacionada con la exigencia de la educación: el desarrollo económico.

El Régimen, con la Ley de Educación está dañando seriamente las posibilidades de desarrollo nacional y las consecuencias de esta política pesarán a la desaparición del mismo. La Ley de Educación es una muestra de la incapacidad de la burguesía española para adecuarse a la etapa que históricamente ya no le pertenece, de la Revolución Científico-Técnica. Por tanto, dicha Ley no tiene un carácter coyuntural; en sus líneas generales es la única alternativa que la burguesía como clase puede dar a la educación y al conjunto de la economía, alternativa que se encuentra fuera de las posibilidades que ofrece el capitalismo: la conclusión lógica es que, es precisamente en el desarrollo y profundización de su propia problemática, donde el movimiento estudiantil se encuentra abocado hacia soluciones socialistas.

Por último queremos señalar que el movimiento estudiantil al convertirse en un auténtico portavoz activo de las exigencias nacionales de educación y desarrollo, pierde totalmente el carácter que algunos le quieren atribuir de "contestación y protesta" para pasar a ser un movimiento de"construcción" en el auténtico sentido de la palabra. Un movimiento profundamente interesado en el desarrollo económico, social, cultural y tecnológico. Esta característica de constructividad hace que tanto el movimiento estudiantil como los demás movimientos relacionados con la enseñanza, asumiendo el grado de madurez alcanzado, necesiten elaborar alternativas válidas que cumplan un doble papel programático y explicativo; alternativas que sean presentadas publicamente al país como verdaderas soluciones por las que luchan estos movimientos, para ser aplicadas cuando el conjunto de las fuerzas democráticas posibiliten un marco de democracia económica y política.

Lo anteriormente dicho nos trae un ejemplo histórico. La burguesía en la Revolución Francesa, justificaba la necesidad de su subida al poder en tanto que representante, y esto es históricamente cierto, de los intereses de la sociedad en su conjunto. Hoy en España, la educación, el desarrollo científico y tecnológico, en tanto que necesidades sociales, están indisolublemente ligados al éxito del movimiento estudiantil y demás movimientos populares. Cuando en estos movimientos los únicos capaces de ofrecer solución a los problemas sociales, soluciones acordes a los intereses de la sociedad tomada en su conjunto, es que ha llegado el momento en el cual sus alternativas se identifican con la "necesidad histórica". Las características que está tomando el movimiento estudiantil, confirma las tesis del P.C. al afirmar que éste, es "un movimiento socio-político objetivamente revolucionario. Social en el sentido de que expresa, asume y tiende a resolver determinados aspectos de la sociedad española. Político, porque las contradicciones que le dan vida como movimiento social, exigen para su resolución cambios políticos, plantean el problema del poder político".

Archivo Histórico CCOO Fundaciones obreras de Andalucía

UNA RECUPERACION HISTORICA DEL PARTIDO SOCIALISTA

A LOS COMPAÑEROS DE LA AGRUPACION SOCIALISTA ESPAÑOLA DE MEJICO.

Quizá sea pérdida de tiempo dedicar espacio de "Revolución y Cultura" a comentar libros reaccionarios emanados directamente desde el Régimen. Tales libros, por lo general, aunque tomen la forma de libros de historia, como en este caso, no suelen tener apenas relación con la literatura histórica, considerada ésta con un mínimo de sentido científico. Son simplemente un subgénero literario que se localiza extramuros de la literaturacientífica y en este sentido, nada aportan

Dos características se dan, sin embargo, en esta "Historia perdida del socialismo español" (1) por las cuales nos hemos decidido a escribir un comentario. Por un lado, que aparece en una nueva colección, de semibolsillo, de amplia distribución comercial, incluidos los quioscos de periódicos; esto es ya una diferencia respecto a las anteriores publicaciones de Editora Nacional que nunca han logrado llegar al público y duermen su fracaso en los anaqueles de los sótanos del Ministerio de Información y Turismo. Además y sobre todo, porque no se trata solamente de un cambio en la comercialización de los libros, sino de algo más. La "historia perdida del socialismo español" encierra en sus páginas una cierta transformación respecto a los tradicionales libros franquistas que tratan de estos temas. En este sentido podría decirse que si la literatura tradicional que generaba el Régimen, a este respecto, desde Maurico Carl hasta Comín Colomer se inspiraba directamente en la policía y lanzaba condenas indiscriminadas contra todas las corrientes democráticas y obreras, la "Historia perdida" de La Cierva es un ejemplo claro de una labor fascista de atracción, en la que azuzar divisiones entre los partidos obreros es tarea esencial.

Recoge La Cierva, a modo de prólogo, una resolución de la Agrupación Socialista Española de Méjico en la que se comenta la aparición del libro como folletón en el periódico "El Alcazar". Los socialistas exilados en Méjico tras recoger algunas alabanzas que La Cierva dedica a personalidades históricas del PSOE, se preguntan: "Después de más de treinta años, durante los cuales no se ha ahorrado dicterio alguno, cabe preguntarse qué intenciones, qué propósitos, cuáles fines se persiguen con la publicación de tales artículos, en los que como veremos se dispensa al Partido (PSOE) y a sus hombres más representativos el honor, el puesto y la categoría que en justicia merecen unos y otros en la historia política de España" (pág, 14). Con razón sospechan los socialistas de las alabanzas de La Cierva y se preguntan por la operación política que subyace en la "Historia perdida". Ricardo de La Cierva pertenece a un equipo de políticos del Régimen, malabaristas de la ideología, esforzados por integrar en el franquismo a hombres y corrientes de carácter democrático, progresista e, incluso, socialistas. Son los especialistas en las "Operaciones retorno", en atreverse y utilizar al servicio del fascismo a exiliados, de fuera o de dentro, sindicalistas, políticos o intelectuales.

¿Cuál es este equipo de ideólogos? El catedrático "contestado" y actual "neocentrista" Fraga quizá sea la figura política cumbre del equipo. Los órganos periodísticos han sido fundamentalmente dos: el diario "Pueblo" de Emilio Romero y la revista cultural-política "Indice" de Fernández Figueroa. Las peripecias que más fama alcanzaron fueron las que primeramente recibieron el nombre de "Operación retorno" por la cual se intentaba integrar en los Sindicatos verticales a algunos veteranos anarquistas. Otras "Operaciones retorno" han sido las de Fernández Figueroa hacia grupos de exiliados de Méjico y América Latina (el mismo Emilio Romero ha sido presidente del Consejo de Administración de "Indice") y los intentos integradores de Fraga durante su Ministerio hacia intelectuales de izquierdas. Recordemos la política cinematográfica de García Escudero y la artística de González Robles. En ambos casos se trataba de una integración más bien de escaparate, cara a Europa. En lo que a Fraga se refiere el descrédito entre los intelectuales se produjo de forma radical cuando el célebre do-

(1).- Ricardo de la Cierva: "La historia perdida del socialismo español". Editora Nacional, Madrid, 1972, fue publicada con anterioridad, en sucesivos artículos, en el diario madrileño "El Alcázar" y por cierto no durante su época renovada sino en la actual ultra. El autor dirige hoy la Editora Nacional.

Archivo Histórico CCOO Publicaciones obreras de Andalucía

cumento de denuncia de las torturas con motivo de las huelgas asturianas.

Pariente directo de esta familia, y con los mismos objetivos políticos, se inserta la presente obra de Ricardo de La Cierva. Está redactada con todo un aparato de fuegos artificiales de objetividad, de sospechosas alabanzas a dirigentes socialistas, de críticas históricas a la reacción, en una palabra con una cierta brillante habilidad con la que intenta enmascarar sus falsificaciones históricas y su mercancía política: la integración de corrientes socialistas en el continuismo franquista. Porque de esto es de lo que, pura y simplemente, se trata y en ningún modo de hacer hitoria ni de hacer justicia a los socialistas.

Parte La Cierva de que no existe una historia del socialismo español -el término socialismo debe entenderse como sinónimo de Partido Socialista- . Que en ella han fracasado los extranjeros y no existe por parte de los españoles. Alude a trabajos en marcha por parte de Payne, de Artola y de Malefakis, más varias tesis doctorales en preparación. Pero, concluye, "conviene ya esbozar unas perspectivas provisionales con base historiográfica moderna". Este objetivo es el que pretende su libro: nada menos que señalar las claves interpretativas de la historia del Partido Socialista y, por tanto, de múltiples problemas de la historia política de la España contemporánea.

vieja ideología para nuevas tesis históricas.

Antes de pasar a ver algunas interpretaciones históricas de La Cierva creo que puede ser útil recoger un brevísimo diccionario de autoridades contenido en la "Historia perdida". Ello permitirá ubicar el fondo ideológico del autor.

Pág. 56: "insignes pensadores y analistas políticos españoles como José Antonio Primo de Rivera..." Al cual califica a continuación de "primer apostol español de la no violencia".

Pág. 106: "observadores de talla de un Ernesto Giménez Caballero..."

Pág. 385: "Ramiro Ledesma Ramos, uno de los más profundos observadores políticos de su tiempo que hemos tenido en la España contemporánea..."

Pág. 388: "un gran pensador español, don Ramiro de Maeztu...", etc, etc.

La Cierva se inscribe, pues, pura y simplemente en la tradición ideológica del fascismo español, en esa acientífica mentalidad capaz de calificar a Giménez Caballero de "observador de talla" y a José Antonio de "primer apostol español de la no violencia política".

Ciertamente con tal vinculación ideológica no caben esperar grandes profundidades de análisis históricos y los compañeros socialistas exiliados en Méjico hacen bien en preguntarse por las intenciones de las extrañas alabanzas con que La Cierva intenta abrumarles. Pero veamos primeramente una importante innovación de este "historiador" como se califica a sí mismo con machacona repetición a lo largo de su trabajo.

Para La Cierva, 1917 fue un año clave en la historia mundial. En esto coincide indudablemente con todos loshistoriadores del mundo sean marxistas o idealistas, socialistas o burgueses. Ahora bien las rezones por las cuales insiste La Cierva en la trascendencia histórica de este año son muy especiales, y entre ellas no aparece larevolución soviética. Como La Cierva trabaja "con base historiográfica moderna" -ya nos lo advirtió- "las nuevas presencias históricas del año 1917" son las siguientes: "En la América aislacionista y lejana... nacía dentro de una familia irlandesa desconocida un niño que se llamó John Fitzgerald Kennedy; en el Portugal vecino y paralelo se iluminaba una encima en medio de los prados leirenses y comenzaban a correr extraños rumores de profecías y apariciones; y por la mente juvenil de un seminarista español cruzaba una idea confusa, que expresada por sí mismo años más tarde no era sino:"El amor de Dios que me hacía barruntar el comienzo de la Obra" (págs. 75-76).

Me permitirá el lector que huya cualquier comentario facilón sobre tan extraordinarias afirmaciones históricas. Tan solo me limito a llamar la atención sobre el melifluo tonillo profético con el que ha redactado su asombrosa tesis sobre la crisis de 1917.

Al leer los dislates transcritos anteriormente, el lector pensará que el nivel de la "Historia perdida" es el propio de los novelones políticos que publicaba antes "El Español" y ahora "Fuerza Nueva" y que el lugar adecuado para ocuparse del presente libro es el "Celtiberia Ahow" que va almacenando Carandell. Pero la cosa no es tan simple. La Cierva, sobre este fondo ideológico fascista, que le lleva a veces a no poder contenerse y soltarse párrafos como el recogido antes y otros que veremos más adelante, normalmente logra mantenerse en otro estilo diferente. Incluso se permite alardes de pretendida objetividad histórica que le llevan unas veces a los famosos elogios y otras a presentar flaquezas del movimiento revolucionario español con acusaciones a los presuntos causantes de tales fracasos.

Así una de las críticas que hace a Basteiro es el no haber intentado llevar a las masas, de manera popular, el pensamiento de Marx. Igualmente expresa su "asombro", con aires de que

ja, porque "no puede citarse en España un solo expositor importante de Marx y no digamos -agrega- un pensador marxista de categoría internacional o nacional".

En el mismo tono constata que, a finales de siglo, ante el auge del movimiento socialista en Alemania, en muchos lugares y en España en concreto afluyen al socialismo "intelectuales, profesionales y todo tipo de reclutas de la política tradicional ansiosos de elevarse en la nueva y prometedora plataforma", y cuya consecuencia es el alejamiento del movimiento respecto al marxismo: "la socialdemocracia -concluye- va a imponerse a la herencia de Marx.

¿Quiere el lector otras exhibiciones de esta hipócrita imparcialidad? Al contar las reacciones del PSOE y de la CNT ante la naciente III Internacional, comenta los viajes de Pestaña y Fernando de los Ríos a Moscú y sus entrevistas con Lenin. Ligados a estos viajes se produce, como es sabido, la separación de ambos movimientos obreros respecto a la III Internacional, con lo que nuestro historiador se suelta el siguiente párrafo: "Sin la intransigencia leninista, las consecuencias de la primera adhesión de anarcosindicalistas y socialistas españoles a la III Internacional hubiesen sido incalculables y la patria de los Reyes Católicos se hubiese convertido probablemente en el segundo estado soviético de Europa".

Son significativas las valoraciones que hace de las grandes figuras del marxismo. Aquí ya empiezan las distinciones. Alaba a Marx y a Engels (preocupados y conocedores de la historia y la realidad de España) y a Trotsky ("que heredó muchas más vetas auténticas del marxismo histórico, entre ellas el interés y la capacidad analítica sobre la trayectoria española". pág. 88) Respecto a Lenin, en cambio, lo descalifica sumarísimamente diciendo que pronto olvidó toda preocupación sobre España y para ilustrar este desinterés y dejar una imagen suya antipática para los españoles cuenta que "parece" que en los últimos meses de su vida "Lenin se ponía nervioso cuando alguien suscitaba en su presencia cualquier problema español". (pág. 89)

«el verdadero origen -y carácter- del frente popular».

Veamos ahora un ejemplo de falsificación grosera e interesada de la historia. En la página 187 y siguiente nos comunica su intención de "fijar con precisión el verdadero orígen del Frente Popular". Para La Cierva "la colaboración Azaña-Prieto desde finales de 1934 fué... ... el verdadero orígen del Frente Popular". Cita un cruce de cartas del año 35 entre ambos políticos en que expresan su deseo de un acuerdo entre socialistas y republicanos excluyendo a los comunistas. Pero el actual director de Editora Nacional va más allá. El peso decisivo que en su iniciativa tuvo el Partido Comunista es negado e incluso realiza una operación de burdo malabarismo consistente en no hablar del carácter antifascista del Frente Popular para afirmar en cambio que "hay ya una abrumadora documentación histórica para demostrar que el Frente Popular comenzó no solamente sin los comunistas sino con tendencia anticomunista". He aquí el falseamiento más grosero y original de la historia del Frente Popular. Según esta original tesis "los comunistas consiguen introducirse subrepticiamente en el pacto del Frente Popular". Para La Cierva el Frente Popular fue -digamoslo con terminología del día- una especie de operación de neocentrismo de caracter anticomunista y que fue raptada astutamente por el Partido Comunista.

Aunque se trata de hechos generalmente conocidos -e indudablemente conocidos por La Cierva- y que pueden consultarse en cualquier manual de historia, conviene recoger los datos más destacados sobre la génesis del Frente Popular. En realidad el orígen del Frente Popular está en la movilización contra el peligro fascista dirigida por la clase obrera, en la lucha por la unidad democrática y antifascista que se desarrolla de manera creciente esos años. Ya en marzo de 1933 el PCE se dirigió al Partido Socialista, a la UGT, a la CNT y a la FAI proponiendo la creación de un Frente Antifascista, que no se logró. En las elecciones de noviembre de 1933, en Málaga, se establece un pacto entre el PSOE, los republicanos y el PCE que permitió el triunfo local de la candidatura antifascista y que es, de realidad, la primera realización del Frente Popular, "antes de que se produjese en Francia, antes del VII Congreso de la Internacional Comunista". (2) En la primera mitad del 34 el PCE envía varias cartas al PSOE para organizar acciones comunes de carácter antifascista y popular. En septiembre de 1934 el PCE ingresa en las Alianzas Obreras creadas por el PSOE y en junio del 35, en un mitin celebrado en el Monumental Cinema de Madrid, José Diaz propone formalmente a socialistas y republicanos la constitución del Frente Popular, al que entonces se le dominaba Bloque Popular Antifascista. (3)

¿Es que La Cierva ignora estos datos? Es claro que no, pero para los objetivos integracionistas de la "Historia perdida" todo vale. La falta de escrúpulos políticos del franquismo no tiene porqué cambiar a la hora de redactar libros de historia.

Veamos ahora la supuesta entrada subrepticia del PCE en ese Frente Popular que comenzó "no solamente sin los comunistas sino con tendencia anticomunista". Ya hemos indicado como fue el PC el primero que propuso formalmente la creación de que en un acuerdo electoral fuesen incluidos los comunistas y elaboró un proyecto de programa electoral que sirviese de base a la coa-

---

(2).- Vease sobre este tema "Guerra y Revolución en España". Tomo I, págs. 49 y ss.

(3).- José Diaz: "Tres años de lucha" págs. 40 y ss.

Archivo Histórico CCOO Federaciones obreras de Andalucía

ción. Pero es más, este proyecto señalaba expresamente en su párrafo final (4) que "las precedentes conclusiones deben ser entregadas para su examen a la presentación de los partidos republicanos hasta que hayan sido reconocidas y aprobadas por los comités nacionales del Partido Socialista Unión General de Trabajadores, Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista y Confederación General del Trabajo Unitaria". Es decir, en la concepción de los socialistas era previo a cualquier acuerdo con los partidos republicanos el acuerdo unitario de los partidos y organizaciones obreras, incluidas los comunistas. Tras la contestación del PC al programa elaborado por el PSOE comenzaron las negociaciones conjuntas con los partidos republicanos que dieron lugar, por fin, al pacto de Frante Popular, el cual fue firmado por representantes de las siguientes organizaciones: Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Socialista, UGT, Juventud Socialista, Partido Comunista, el Partido Sindicalista de Pestaña y el POUM.

¿donde está, pues, el carácter anticomunista del Frente Popular y la entrada subrepticia del PCE? Solamente en el reino de la estafa histórica en que se mueve Ricardo de La Cierva con tanto descaro. ¿Es que desconoce estos documentos? No solo los conoce sino que los cita en otro momento del libro, aunque con otro engaño nuevo. En la pág. 197 dice: "la alianza entre los caballeristas y los comunistas para las elecciones de febrero de 1936 ha sido una de lasrevelaciones sensacionales y perfectamente documentadas... del libro Guerra y Revolución en España". La Cierva, que para sostener la tesis del anticomunismo del Frente Popular ha negado esta alianza ahora la afirma al tiempo que la falsea, pues alude a ella como si se tratase de un pacto secreto entre comunistas y una fracción de los socialistas, cuando en realidad son los acuerdos oficiales entre las direcciones de los dos partidos y de otras fuerzas obreras y republicanas. Por cierto que sobre este cruce de documentos el falseamiento no acaba ahí. En la pág. 198 indica que los comunistas "radicalizaron en un punto las propuestas de Largo Caballero", esto es, aclaremos nosotros, las de la Comisión Ejecutiva del PSOE para la formación del Frente Popular. Los socialistas proponían la creación, caso de triunfar en las elecciones y por parte del Gobierno, de unas milicias integradas por republicanos y socialistas. La Cierva sostiene que los comunistas pidieron que "se formasen exclusivamente a base de militantes del PCE y caballeristas". Y continúa diciendo: "así se acordó y... nacieron las famosas MAOC" (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas).

Las cosas no fueron así. Efectivamente, en la contestación del Pc se discutía esa proposición de los socialistas, pero es claro que no en el disparatado sentido que La Cierva dice. El punto 13º del documento-proposición del PC decía textualmente: "Creación de una milicia popular armada formada por obreros y campesinos". El PC corregía la proposición socialista en el sentido de que no estuviese integrada exclusivamente por militantes socialistas y republicanos, sino por las masas obreras en general. (Aparte de que estas milicias propuestas nada tenían que ver con las MAOC, que existían ya desde mediados de 1934)

(4).- "Guerra y Revolución en España". Tomo I, pág. 73.

las condiciones para una nacionalización.

Para lograr los objetivos políticos que La Cierva se propone es tarea fundamental el anticomunismo y el antiobrerismo. Denostar al PCE, falsear su actuación, calumniarle a cada paso es un ingrediente que La Cierva debe considerar que forma parte de la célebre "historiografía moderna" sobre cuya base dice escribir. Y en el terreno del anticomunismo, por cierto, no logra superar el tono más vulgar de ese tipo de literatura. Para La Cierva, los comunistas españoles:

1.- No somos marxistas: "Desde luego que entre los más insuficientes y hasta lamentables conocedores españoles del pensamiento marxista se encuentran los comunistas de nuestro país, pasados y presentes" (pág. 52)

2.- Somos inmovilistas: "Esos tremendos inmovilistas que son y han sido siempre los comunistas españoles". (pág. 238)

3.- Nuestra base histórica es la incultura: "La propaganda del comunismo español ha seguido fundándose en los restos cada vez menores de incultura masiva de España" (pág. 286). Por cierto, que ya al hablar del Pc en el período de 1930-31 se suelta la afirmación de que en él "no hubo manera de encontrar media docena de sus miembros que supieran leer y escribir" (pág. 120). Pero volviendo al párrafo citado en primer lugar, tiene interés recoger su conclusión: "...y su influencia (del comunismo español) no podrá ser contrarrestada solamente con la represión legal y con la elevación material del nivel de vida, sino, sobre todo, con la generosa explosión cultural hacia la que un equipo clarividente y auténticamente revolucionario trata de lanzar a nuestro país". Este equipo auténticamente revolucionario no es otro que el de Villar Palasí, el antiguo consejero jurídico de Matesa y autor de la reforma de la enseñanza más antidemocrática de toda la historia de España.

5.- No somos españoles: El PCE es "el único grupo proletario que nada tenía de español" (pág. 130), tesis que se mantiene durante todo el libro, apareciendo los comunistas como puros agentes de Moscú.

5.- Somos unos maquiavélicos sin escrúpulos. Ya hemos recogido su original teoría sobre la entrada subrepticia de los comunistas en el Frente Popular. Con la misma falta de seriedad e idéntico tono de intriga de folletón está presentada toda la actuación política del PC durante la guerra.

Otro elemento que recorre todo el libro es el odio al proletariado y al pueblo en general. En este sentido no ahorra esfuerzos por ocultar, con torpes manchones peyorativos los objetivos y la actividad revolucionaria de las masas obreras, al tiempo que incita a los socialistas a alejarse de los intereses populares. Ya en un libro anterior, el tomo I de su "Historia de

la guerra civil española" (Madrid 1969) había lanzado La Cierva una caprichosa tesis que, si bien no la repite expresamente en el que comentamos, está en el contexto de todos sus análisis. Es la de la indiferenciación política de las masas trabajadoras españolas, tesis con la que, al tiempo que intenta justificar la falta de cualquier consideración histórica respecto al papel de los trabajadores en los sucesos políticos, busca asimismo desprestigiar el creciente espíritu unitario que los animaba. En un momento de esta obra llega a afirmar, como ilustración de tal idea, que para los obreros (pág. 313) "la elección de etiqueta era cuestión de oportunismo y, sobre todo en las zonas rurales, de baratura en la cotización; por eso, los obreros pobres se decidían por la CNT, cuya cuota mensual era varias veces inferior a la de la sindical socialista".

El auge de conciencia antifascista y revolucionaria de las grandes masas obreras durante la República, sus avances organizativos y unitarios, sus exigencias de justicia, su lucha contra la explotación y la incuria criminal de las clases poseedoras, contra las provocaciones y conjuras fascistas que ya preparaban acabar con la democracia, para La Cierva "no era más que una oleada secular de abandono, de incultura y anarquía" (pág 153).

Una consecuencia, en lo que a método histórico se refiere, de este odio que le lleva a eliminar a las masas obreras de cualquier papel histórico por el procedimiento expedito del insulto, es que la actividad histórica de las organizaciones políticas y de las corrientes ideológicas, al no ser estudiadas en relación con las clases sociales que representan, quedan reducidas a la más vulgar politiquería, y en el caso del Partido Comunista, como ya hemos señalado, a una intriga maquiavélica digerible solamente por mentes infantiloides. Tal odio a las masas obreras es el que le lleva a zanjar mediante objetivos primarios, complejas realidades históricas. En el fondo es la aplicación al análisis histórico de la mentalidad represiva del fascismo. Cuestiones como el pedominio de la ideología anarquista en amplias zonas de la clase obrera, ciudadana y campesina, las relaciones entre el PC y el PSOE, la lucha de las distintas corrientes en el seno de éste, las relaciones entre ambos partidos obreros y las fuerzas republicanas, y, en general, todo el desarrollo de la lucha obrera y antifascista con sus múltiples contradicciones, son sentenciadas en una especie de Tribunal de Orden Público historiográfico con estúpida brutalidad. La Cierva no se da cuenta de que lo que en la represión política real ha sido brutalidad fascista, aplicado al estudio de la historia no es sino comicidad redícula. Y esto pese a los elogios de mercader que dirige a figuras señeras del PSOE.

Dentro de las coordenadas que venimos reseñando se enmarca el sentido de tales alabanzas a los socialistas. Suele elegiarlos como buenos gestores y denostarlos como socialistas consecuentes. Critica como antisocialista todo posible acuerdo del PSOE con los republicanos en contra de la monarquía y de las derechas; pero en cambio, ya en la República, ensalza la posiblidad de tales acuerdos siempre que supongan la ruptura con los comunistas, la división de la clase obrera, el debilitamiento del frente democrático.

Al comienzo de su libro, indica que "investigadores de talla y...políticos profundos ...tratan serena y publicamente, durante estos últimos tiempos españoles, de nacionalizar -y recuperar así- la tradición socialista de España" (pág. 19; subrrayado mío). En esta misma idea insiste al final -idea que como hemos visto en la columna vertebral de toda la "Historia perdida"-, presentándola como la "concordia fundamental entre los servidores de un mismo ideal español" (pág, 288; subrayado mío). Para completar de forma más clara su pensamiento, no sobra recoger algunos párrafos de las declaraciones dadas, con posterioridad a la publicación del libro, a la revista madrileña "CRIBA", aparecida en el número de 22 de abril de 1972. Insiste en ellas en su propósito de nacionalizar la izquierda, de integrar al partido socialista en el continuismo franquista. "Pienso -dice- que el intento de nacionalizar la izquierda es una cosa noble, bonita, importante... y siempre tan frustada. Se trata de una empresa muy superior cuyas raices se encuentran en el propio José Antonio". "Si el partido socialista hubiera conseguido mantener su unidad dentro de una línea moderada -señala en otro párrafo- tal vez el choque (la guerra civil) se hubiese evitado". ¿Cual es el sentido de esta moderación, de esta nacionalización que debían haber adoptado los socialistas según La Cierva? Ya hemos visto que por un lado el del acuerdo con José Antonio (en la "Historia perdida" alude a ello con motivo de un artículo de José Antonio comentando un discurso de Prieto, pág. 205 y ss.). Pero el término Moderado -hoy tan en boga entre los hombres de la oligarquía española- que ofrece La Cierva a los socialistas aparece perfectamente matizado en otro párrafo de estas declaraciones. Dice: "Franco ha sido siempre un hombre moderado que nunca se inclinó a la fascistización. Fue más bien en aquella época lo que podríamos llamar afascista?

Volviendo a la "Historia perdida", al referirse a la labor de nacionalizar y recuperar la tradición socialista, continúa diciendo en la misma página 19: "En esta tarea se ven ayudados (los "políticos profundos" y los "investigadores de talla" a que aludió) con diversa eficacia, y permanente altura de miras, por más de un órgano de opinión, y en concreto por un importante vespertino madrileño, cuyos esfuerzos en ese sentido bien merecerán, en su momento, toda la hondura de un estudio monográfico". Con esta alusión increible al periódico de los sindicatos fascistas "Pueblo", el diario de la demagogia más antiobrera y más antisocialista, alusión que completa la no menos increible de calificar a Franco de moderado, queda definido con desacarada claridad el futuro que para el PSOE intenta La Cierva y para cuyo soñado logro se ha visto obligado a sembrar sus páginas de elogios que han levantado la lógica sospecha de los socialistas españoles de Méjico.

No merece la pena seguir analizando otros aspectos del libro. Hemos ido viendo las características que La Cierva concibe como esenciales para lograr su deseado objetivo. Podemos resumirlas en las siguientes: un socialismo antiobrero, radicalmente anticomunista, enemigo de la unidad de la clase obrera y de las fuerzas antifascistas, que acepte "el mismo ideal español" de las fuerzas más reaccionarias, que esté dispuesto a que estas fuerzas lo nacionalicen a

(termina en la pág 17)

NOTAS SOBRE EL INFORME RECIENTE LLAMADO:

"EL GOBIERNO Y LA JUSTICIA"

En los paises llamados capitalistas, donde el poder se ejerce por una clase social -la burguesía- el imperio de la ley o el llamado principio de la legalidad, se erije como justificación ética del sistema y, en consecuencia, su respeto formal es su base de sustentación, garantizado por el Poder Judicial, como poder distinto e independiente de los otros dos.

En otros sistemas capitalistas, en los cuales el poder no se ejerce por la burguesía como clase social en su conjunto, sino por un grupo de esta clase que gobierna por la violencia, no se puede mantener el respeto formal a la legalidad de forma absoluta, pues aun que aparenta la sujeción a ella por la promulgación del principio y de leyes que lo configuran, la realidad es que solo se aplican unos y otras cuando conviene a los intereses del grupo en poder. Para ello es obviamente necesario condicionar y sujetar a la obediencia del Gobierno al llamado Poder Judicial, que naturalmente, deja de ser poder para convertirse en un estamento de funcionarios del ejecutivo con la única tarea de mantener una apariencia de legalidad formal.

Este preámbulo parece necesario para explicar el porqué del informe a que nos referimos, sobre todo en su parte VI, si bien se ajusta honestamente a la realidad, omite -quizá por razones de brevedad- circunstancias decisivas que determinan aún más la certeza de lo que se ha afirmado respeto al sistema vigente.

El informe que comentamos pone de manifiesto el peligro que para la independencia judicial -que equivale a la facultad y posibilidad de aplicar imparcial y libremente las leyes que el propio sistema se ha dado- supone la discrecionalidad del Gobierno en el nombramiento y remoción de cargos judiciales más importantes en casi todos los casos o en otros -los menos- la arbitrariedad de las actuaciones internas de la propia Administración de Justicia, que dimanan de aquellos de sus miembros, cuyo "status" proviene del libre nombramiento y de la libre remoción, decidida sin control alguno por el propio Gobierno. Todo ello es exacto y los casos que se mencionan de discrecionalidad y arbitrariedad, parece que agotan la temática del problema; pero creemos que hay algo más: a nuestro juicio, la obediencia casi absoluta, si no ciega, a las directrices del grupo en el poder, que a veces no ostenta cargos en el ejecutivo, pero manda sobre los que los ostentan, aunque traiga como consecuencia la vulneración o inaplicación de las leyes formales, se consigue tambien por otros caminos que pudiéramos llamar condicionamiento y coacción de los que ejercen funciones judiciales aunque mas valdría llamarlas funciones a secas.

Los fines del sistema antes expresados, exigen que el individuo que va a ejercer la función en las condiciones requeridas se halle "preparado psicologicamente", es decir, condicionado a ello mucho antes de que empiece la libre discrecionalidad que, según el informe, comienza -por el Decreto 3330/67 de 28 de diciembre- al ascender a Magistrado. En la realidad, el condicionamiento nace desde su ingreso en la carrera judicial, continúa más acentuado durante su actuación como jueces de pueblo y se agudiza en el último periodo de la carrera. Anotaremos sucintamente algunas de las causas de tal condicionamiento en el primer periodo:

- La Universidad se nutre exclusivamente de individuos salidos de la clase burguesa.

- Para ser admitido a oposición

EN ESTA NOTA SE COMENTA EL INFORME:

"EL GOBIERNO Y LA JUSTICIA EN 1971"

RECIENTEMENTE ELABORADO POR PROFESIONALES DEL DERECHO, COMENTADO YA EN LA PRENSA INTERNACIONAL Y DIFUNDIDO EN LOS MEDIOS JURIDICOS DEL INTERIOR.

Archivo Histórico CCOO Comisiones obreras de Andalucía

hace falta un certificado de buena conducta expedido por la Policía que informa en contra, naturalmente, de los que tienen antecedentes propios (durante su estancia en la Universidad) o familiares adversos. Se conocen casos en que ha habido que recurrir a amistades en los organismos policiales para "tapar" padres o parientes perseguidos como republicanos.

- Durante su actuación como juez de Pueblo ve solicitada su amistad por los gerifaltas o caciques locales o comarcales que han valer -solapada o claramente- su influencia en altas esferas para un futuro de designación arbitraria o digital.

- También en éste periodo hay cargos -como el de Inspector de la Justicia Municipal- con retribución suplementaria que son de libre designación.

- El Presidente de la Audiencia Territorial -que como se sabe es de libre designación del Gobierno- informa anualmente sobre todos los jueces de Pueblo de su territorio al Consejo Judicial. Una nota o informe desfavorable que puede ser provocada por una actuación imparcial o simplemente legal en contra de un interés del grupo en el poder, es muy difícil de quitar, con la consecuencia de implicaciones en el futuro de que luego hablaremos.

En el segundo periodo, cuando el Juez de Pueblo llega a ser por antiguedad, Juez de Capital o Magistrado de Sala, Civil, Penal o Contencioso-Administrativa, como se supone que el sujeto ha sido suficientemente condicionado, parece que debieran disminuir las maniobras psicológicas, pero ello no es así, pues al ser su cargo más decisivo en contra o a favor de los intereses del sistema, conviene que sigan actuando sobre él importantes factores de alienación, que podemos resumir así

- La conciencia que ha adquirido en los años pasados, de que solo sirviendo discriminadamente los intereses dominantes puede obtener cargos de arbitraria designación que, como se vió en el informe, son los más importantes y mejor remunerados.

- La calificación que de él hace el Consejo Judicial. Este organismo compuesto exclusivamente por funcionarios de designación arbitraria califica o modifica libre y secretamente las aptitudes de los Magistrados, no sólo para ocupar cargos importantes, sino también para poder ser trasladado a voluntad propia a las principales poblaciones que se enumeran en el Nº6 de la parte del informe que comentamos. Como el secreto inquisitorial es la base de su actuación, los funcionarios que no tienen relaciones de amistad con el Consejo, no pueden saber de antemano si pueden aspirar a ejercer su humilde cargo en la población que convenga a sus intereses familiares o personales, llegándose a veces, a retrasar premeditadamente declaraciones de aptitud, cuya negación es absolutamente injustificable, para favorecer a un amigo más moderno que aspira al cargo.

Podría pensarse que con estos medios de condicionamiento psicológico de los funcionarios judiciales que, al mismo tiempo, son en cierto modo coactivos, el sistema puede tranquilamente aparentar una legalidad formal y permitirse eludir las leyes por él dictadas, cuando le interesa, sin necesidad de dictar otras nuevas contrarias, que tendrían solo efectos para el futuro. Pero como puede suceder que a pesar de todo lo indicado haya -y la experiencia lo ha demostrado con creces- individuos que por honestidad insobornable o por amor acendrado a la Justicia -con mayúscula- no puedan ser condicionados hasta ciertos extremos queridos, se dispone de otras armas que, por incidir más directa y personalmente sobre la persona en cuestión, llamamos coactivas. Suponiendo la existencia de funcionarios que no aspiren a cargos importantes en su carrera y se resignen a ejercer su limitada función en cualquier población, pueden ser coaccionados por los siguientes medios:

- Inspección de los funcionarios de designación arbitraria que componen la Inspección Delegada de Tribunales del propio Presidente de la Audiencia para buscar la más pequeña falta o retraso en el trabajo -lo que no es difícil dado el crecimiento desmesurado de las poblaciones a que no corresponde un aumento paralelo de personal- o en su vida privada, con la formación del correspondiente expediente de sanción disciplinaria que puede llegar hasta la suspensión de empleo y sueldo de doce meses.

- Intervención de la Policía. No sólo la actuación de un Juez contra la Guardia Civil por delitos cometidos por ésta puede llevar al funcionario judicial a Consejo de Guerra por insulto a fuerza armada -y de hecho ha sucedido- sino que actuar contra la Policía Gobernativa, a parte de ser ineficaz por la intervención posterior de funcionarios judiciales superiores más condicionados, trae consigo -y de hecho también lo ha traido- expedientes disciplinarios contra el Juez por faltas imaginarias o provocadas, o al menos, mala calificación en el Consejo Judicial, que necesita para ser borrada, primero, penetrar en el arcano secreto del Consejo para enterarse y después, disponer de influencia suficiente.

- Nombramiento de Jueces Especiales. Si solapadamente advertido el Juez que actúa contra determinados intereses, continúa obcecado por su idea de lo justo, la Sala de Gobierno de la Audiencia Territorial, puede nombrar otro Juez más condicionado y le sustrae la competencia sin necesidad de más justificación. No hece falta decir que los miembros de la Sala de Gobierno también son de libre y discrecional designación. Si los intereses del grupo tienen suficiente importancia, es la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo la que nombra un Juez Especial con jurisdicción en todo el país.

- Traslado de Sala. El Magistrado de Sala que se muestra con tendencia demasiado "independiente", puede ser trasladado a otra de la misma Audiencia donde moleste menos, por simple acuerdo de la Sala de Gobierno de la Audiencia Territorial, sin necesidad de expediente disciplinario

Todos los miembros de las Carreras Judicial y Fiscal son conscientes de cuanto queda expuesto en estas notas, y conocen abundantes casos que son ejemplos vivos de unas y otras formas de condicionamiento y coacción, pero no se dan nombres ni fechas para no perjudicar a los interesados.